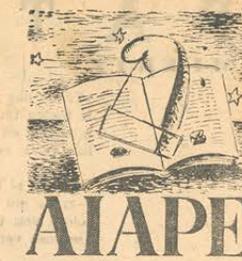


SUMARIO

COLABORACIONES de Emilio Troise, Emilio Oribe, Carlos Capino, Carlos Ruiz Daddet, Enrique Amorim, Juan G. Ferrera Basso, Jesualdo, Amaro Villanueva, Fausto Hernández, L. Gudiño Kramer, Gerardo Pisarello, Heracleo Cabral Magnasco, José Luis Salado y Eugenio Petrov.

20 CENTAVOS

Nueva GACETA



REVISTA DE LA AGRUPACION DE INTELCTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES

AVENIDA DE MAYO 1370, 2° PISO (Teléfono: 37 - 0924), BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA, — MAYO DE 1943 — N° 23

UN CODIGO QUE NO VIVE

Por

Emilio Troise

Coincidiendo con el 90 aniversario de la Constitución Nacional, el país vive la más tremenda tragedia desde que tiene historia.

Ni siquiera es comparable con la sombría y siniestra época de Posas. Entonces se estaba en el proceso doloroso y contradictorio de la estructuración nacional. Los intereses y las fuerzas, personificados en un conductor más o menos semiábarca, fueron abriendo cauces, entre sangre y dolor y desembocaron en el predominio transitorio de la feudalidad rosista.

Los veinte años de la tiranía, que la mentalidad cavernaria de nuestros reaccionarios de hoy, quiere exaltar ante el repudio absoluto del pueblo argentino, fueron un precio muy alto, que este mismo pueblo ha debido pagar, para iniciar una era de orgánica y estable superación. Después de Caseros comienza el proceso de la verdadera formación de una conciencia nacional.

Y la Constitución es como la anticipación teórica de esa conciencia. Había que elaborarla en una propensiva tensión de las fuerzas oponentes en el seno de esta nacionalidad, con existencia formal solamente. Porque la conciencia nacional no pueden ser, únicamente, Moreno y Rivadavia, Echeverría, Sarmiento, Alberdi y Mitre, etc., precisamente los hombres que denigra el seudo nacionalismo reaccionario de nuestros días, imbuido de espíritu de casta.

La conciencia nacional no debe ser solamente el monumento jurídico que es la Constitución del 53. Esta es, repetimos, una anticipación teórica, elaborada con la experiencia de otros pueblos que nos precedieron en el proceso de darse una norma de alta convivencia civil. Es, también, como dice Juan Álvarez en su "Estudio sobre las guerras civiles argentinas", una tolerable fórmula de solidaridad entre las diversas regiones del país. Pero la conciencia nacional, para tener eficiencia histórica, debe ser, antes que nada, conciencia de pueblo. Vale decir, debe ser expresión y trasunto de la vida civil de ese pueblo y no mera fórmula jurídicamente enunciada en una Constitución que no se vive. La conciencia nacional es, pues, el resultado del proceso histórico de la convivencia.

País de aluvión, hemos ido incorporando en el flujo y reflujo del diario acontecer, los hombres, los instrumentos y los capitales que nos llegaban de fuera.

Poblar el país, alfabetizarlo, darle vías de comunicación, estimular la producción agropecuaria y favorecer la industrialización, fueron ideas básicas de gobierno progresista. Hacer que el pueblo tuviera ingenua directa en su propio gobierno, debía llevar a la culminación del proceso de formación de una conciencia nacional. La ley de Sáenz Peña daba al pueblo argentino, en forma efectiva y por primera vez en sus cien años de historia, la oportunidad de expresarse políticamente y de participar activamente, también, en la responsabilidad de gobernar y gobernarse.

Estábamos en esa tarea cuando las fuerzas de la oligarquía que esa ley Sáenz Peña desplazó del gobierno, con un audaz golpe de mano y a favor de circunstancias excepcionales, volvió a instalarse en los puestos de comando del Estado.

Fue en septiembre de 1930. Desde entonces, el pueblo argentino está ausente de su propio gobierno.

Desde entonces, la Constitución, cuyo nonagésimo aniversario va a cumplirse, ha sido sustituida por un gobierno de tipo policial. Decretos que anulan los más elementales derechos acordados por la Carta Magna, han impuesto silencio a la vida políticamente autónoma del pueblo argentino.

Llevamos ya más de 16 meses de estado de sitio, con el pretexto de la conflagración y de la neutralidad.

Hay un agobio y angustioso silencio de los que desean hablar. Los grandes diarios, que se asignan la honrosa tarea de interpretar y expresar la opinión pública, se limitan a timidas, inocuas y abstractas elucubraciones. Los partidarios de la oposición están enredados en bajos menesteres.

Han hecho todo lo posible por fracasar la única salida que tiene el pueblo amordazado: el movimiento de unión democrática, que se inició, es necesario repetirlo

(CONTINUA EN LA PAGINA NUEVE)



GUS BUNDY:

"Nazismo"

NUESTRA RESPONSABILIDAD

Por

Emilio Oribe

Considero que la responsabilidad de los intelectuales en la hora presente de América, es mayor que nunca. Porque más que nunca el destino de estas repúblicas se encuentra comprometido. Se trata de saber si el metal que constituye la estructura de los hombres directivos y de pensamiento, es capaz de resistir el durísimo venabulo de los acontecimientos que ya se presencian o los que se anuncian.

Desde hace unos meses es para nosotros los americanos que empezó la guerra. La feróz arremetida de los japoneses en las islas de Hawai, sobrepasa toda previsión en el orden de lo inusual; también —constituye la advertencia más explícita de lo que nos puede sobrevenir. Pearl-Harbour, puede ser sustituido por otro nombre, en cuanto a los imperialistas —arios amarillos se les ocurra: Tierra del Fuego, una isla del estuario del Plata o del océano. Bastaría que surgieran necesidades económicas o guerreras o vitales para ello, y que flaqueara la vigilancia anglo-americana. Lo espantoso es que en nuestras tierras muchos hombres, aun no se han compenetrado bien de la hora histórica que vivimos. Ni todos los procedimientos totalitarios bien enumerados y expuestos han sido suficientes para impresionar a nuestros hombres, ni para la inhibición vital, la parálisis del instinto de defensa que caracteriza nuestro modo de ser.

Es posible que sobre este ventanal indefenso se instalen los traidores o los totalitarios extranjeros, que están esperando el momento oportuno. Pero kay que reconocer — como lo dije hace más de un año — que, como en la América del Norte, o como en Europa en 1939 y 1940, en nosotros se manifiesta, imposibilitando nuestra acción, una inhibición particular, mezcla de indiferencia y estupidez, entre cándida y servil, que es necesario destruir de todas maneras antes de que sea irremediablemente tarde. La experiencia ajena no nos ha hecho aprender casi nada: somos reacios a la constatación del peligro; somos torpes ante el razonamiento, perecería que estuviéramos semi-civilizados para la servidumbre.

No nos hemos dado cuenta bien aún, en estos países, de la magnitud del ataque japonés del 7 de diciembre de 1941. Parecemos espectadores que no tenemos iluminada conciencia de que así actuamos como víctimas que esperan su turno. Seguimos frívolamente los sucesos, pueblos y algunos gobiernos. En aquellos trágicos días de Enero, por ejemplo, to-

do Montevideo, la ciudad fortaleza del siglo XVIII y XIX, olvidó la gravedad del instante, el adormido adusto del tiempo que nos ofrecía la dádiva de sus advertencias bien ásperas, mostrándonos entre ellas hasta las perspectivas del vasallaje futuro; la ciudad olvidó todo eso, para ir a arracimarse en las gradas del sepulchral stadium, al que se habrá de llamar a la manera griega: el sarcófago innumerable de nuestra redención apolínea. ¡Admirables fiestas nocturnas del músculo, donde los enjambres humanos asisten a la apoteosis de los resortes vitales en tensión y disciplina! Pero que giran hoy como ruedas en el aire o actúan como una dialéctica sin sentido, porque no ha sido acompañado su establecimiento con disputas de contiendas conjuntas y similares de la inteligencia, de las artes, de las ciencias, de las nobles industrias, de modo que toda esa energía dinámica que se gasta al margen del tiempo actual, durará un poco más apenas de lo que dura la luz artificial que la ilumina. Con todo, el poder invasor de estas contiendas es tal, que en el fondo parece que podría uno condensarlas en un afirismo tan preciso como grave: gracias a los deportes, cierta forma de estupidez radical del hombre suramericano, se ha convertido en una hábil fuerza respetable.

Yo fui también a mirar alguna vez el espectáculo para constatar la cíclope complacencia de la multitud, a la cual petrifica ya el comentario de la sostenida; y para observar con desaliento a los jóvenes atletas de los países amenazados del Pacífico y de aquí, rendidos beatíficamente a los inocentes juegos, ni más ni menos que como los incas, los araucanos y los charruás podrian haberlo hecho en otra disputa muscular cualquiera en vísperas de la conquista española.

No es lamentable que esto ocurra? No es repudiable también que la mayoría de las repúblicas, se encuentren sembradas de elementos capaces de derribarlas en pocas horas, por medio de técnicas organizadas y audaces ademanas y que, a pesar de ello, los mismos estados se entreguen a discordias y

(CONTINUA EN LA PAGINA OCHO)

P A T R I A L I T O R A L

MUERTE

¡Ya no das más! La sangre despojada; la melga trunca con la reja rota, la espiga en sus rales malograda, llamas de espanto alumbra tu derrota.

Gastado el molejón de tu destino —rama sin flor, trasmallo sin peces— sólo a una tierra llamas tu camino. Después veremos si te la mereces.

Mareas ambiciosas se convidan para acabar tu savia; te desizas hacia el mojón postrero de tu suerte;

paredes de mugidos te intimidan y el duro cascarrón de tus cenizas labra un llanto rural de oscura muerte.

LA NOCHE

La noche si que es noche en el silencio vigoroso y desnudo de los campos.

Encima de estas tierras litorales que corta el Paraná, arisco y ancho, tiene el olor del mar en las ijeras pero no muestra ni la luz de un barco, ni una sola gaviota marinera, ni un pañuelo en la punta de una mano. Hubo una vez un puerto y lo perdimos. Hubo una vez un puerto y lo olvidaron.

La noche, aquí, la noche es una lonja cruzando el corazón de lado a lado, tiene el sabor del sueño en las caderas y anda alerta en la oreja del caballo.

Puede mugir la vaca, o el ternero, pero el mugido quedará colgado no más allá del bedadero lleno,

del alfalfa y el rancho: se pierde entre las calles de la sombra en el más desmedido desamparo.

Esta es la noche entera, sin auxilios, con tres o cuatro perros desvelados, un gatillo celoso y prevenido, el reloj infalible de los gallos... y luego, nada más. Sólo la sombra. La noche es soledad sobre los campos.

—Busca el arrimo tibio de una estrella en vez del hombro de tu propio espacio y te verás perdido en un silencio más a tu gusto, sí, pero más vasto y, entonces, nadarás hacia la orilla con manotón de ahogado.

Todo lo que en ella entra se disuelve: el paso caricioso de los gatos en proclamas de amor, el despercezo de resortes, de tuercas y de elásticos, un galope, un chistido de lechusa, el ala de una voz que ensilla un canto.

Puedo agregar un grito labrador, la protesta en el alto de un reclamo... ¡más qué remediaré con este injerto? La noche es mucha noche para el campo.

Todo en la sombra entra y se acomoda. Pero no quieras, en tu desamparo, hallar un corazón de camarada con el cual compartir la sal y el grano. No has de encontrar la mano compañera, solita tu alma banderás lo amargo; pero después podrás domar la noche e iluminar la sombra con tus pájaros.

FOR ESTA HUELLA...

Por esta huella que se tira al río —éste cajón estrecho de silencio con manchones de achiras y aromitos—

solemos, soledad a soledad, ir a mojar el cuerpo y una copl por domar una pena montaraz;

porque la tierra, a veces, dobla el alma y hay que ayudarse a castigar el cuerpo juntando voluntades zarandeadas.

Españando el pez, sibando con los pájaros, gritando, zambullendonos, los poros sueltan al agua el resquemor amargo.

Desnudos contra el cielo atardecido, dibujando palabras más azules... que el alto azul, el alma siente el grito

del campo que nos llama. Con la noche —limpios, sonoros, álares, livianos— volvemos al querer de nuestra tierra como quien de la ausencia vuelve al pago.

(San Martín, 1943)

C a r l o s R u i z D a u d e t

DEFINICION Y TRAYECTORIA DEL BESUGO

Para los felices tiempos en que monseñor Napai vomitaba diez ediciones de su nunca bien olvidado engendro, el besugo cundía más que hoy, ciertamente. Solenne ni muy canalla ni demasiado analfabeto, era tipo cuyo cerebro sufría dificultades para la función pensante. Su sentido común corría parejas con irremediable hipertrofia ventral que le monopolizaba ideas, ideales y sentimientos. Por lo demás, el besugo era tradicionalista y aburguesadamente conservador: entendía que, bajo la advocación del azul y blanco la patria se hallaba resucitando a cubierto de las asechanzas del destino, a Dios gracias, y no concebía cómo algunos podían concebir lo contrario. Dentro de su fuero íntimo el besugo llevaba la patria entre el estómago y el bolsillo, y era —también lo es hoy— capaz de preferir el hundimiento de la patria, en último caso, antes de pasar mala digestión o de complicar innecesariamente su existencia soñando mejores días para los hombres entre los cuales él mismo cree ubicarse seriamente. Después arribaron las jornadas de Munich y del apaciguamiento, como antes habían sucedido las jornadas de Guernica y de Almería: El besugo hinchaba el abdomen, crucetaba hondo y decía sentencioso: —Ha sido la mejor solución. Con esto evitamos la guerra mundial. La Argentina puede seguir vendiendo vaquillones y trigo. Cualquiera que piense a la inversa es un anarquista. Volvía a eructar como consecuencia de semejante proceso ventromental y a la sazón se sentía feliz súbdito de América, continente fundado por Colón y consolidado por Bolívar y San Martín para que sirviera de carnicería y panadería a cuanto mercader viene hasta sus playas con talegos llenos de oro. Por encima del besugo llegó la segunda guerra mundial del siglo XX, y aquí, en su mayoría, se convirtió el nazifascismo. Lo hizo por dos razones, ninguna de ellas positiva: lo hizo por solidaridad gástrica y por cobardía congénita. Observé cómo Hitler engulla a

dos carrillos y esto representaba para nuestro besugo el símbolo de su destino. Además, pensaba que el nuevo orden se nos venía encima y que resultaba pretensión inútil evitar su llegada. Decía: —La fuerza es fuerza y la democracia no tiene fuerza. Transcurrieron meses y el nuevo orden hincó sus dientes sobre Rusia, que ha obsequiado al mundo, inclusive al besugo, con espejo donde deben mirarse más de cuatro. Para ese entonces el besugo sufrió cierta transmutación. Volvió a retorcérsele sus tripas y rumió, pensosamente: Felizmente para nosotros, continuaremos vendiendo productos a los vencedores. Pero, eso sí, la neutralidad es una gran cosa. Nadie puede calcular las vueltas que todavía dará la tortilla. Considerado que la patria de los pagales y de los besugos floce en el vientre, estos infortunados animalitos no pueden ver más allá. Espiritualmente están en segundo grado, aun cuando suelen tener diplomas universitarios, negocios, automóvil o fortuna sonante y cantante. La patria se limita a todo eso, muy por debajo de la preciosa persona física del besugo. Los carnes esquilados, las procedurías salteadas, los lincheros, los paludicos, los menús de la yerba, los apellidos con cuarenta lenguas de campo, los niños descalzados o el magisterio correntino que nunca cobra el sueldo, son intenciones anarquistas de ciertos antiargentinos que reciben cheques del Kremlin. Y a otra cosa y a otra vida. El tiempo siguió corriendo, pese al besugo, que ahora era también, aunque muy tíbilmente, anfitrión por cohabitación. El besugo no dejaba de experimentar temores de arduas digestiones: ¿Qué iba a ser de su patria, esto es, de SU comida, de SU siesta, de SUS ahorros o de SU paz personal, cuando triunfaran las naciones unidas, entre las cuales figuraba Rusia? Problemas demasiado complejo para su función ventromental, pasó varios meses abrumado en busca de solución, sin lograrla. Y con igual desgaste que para su

época de Munich, el animalito continuaba interrogándose entre eructo y eructo: —Si nos cae el anarquismo estamos perdidos. ¿Qué hacer?... Angustióbase presintiendo el destino aciago de la patria, esa cosa sutil que radica luego del ojo gástrico; ahogos donde el triperio subía hasta la garganta; el sueño era convulsión de miedo ante el próximo futuro, que iba a malograr el muy decente género de vida que llevan todos los besugos del mundo. Así las cosas, se desajusta en el calendario el mes de marzo de 1943. Sin saber dónde está Kharkov, el besugo lee que los alemanes han recapturado a Kharkov. Se entera al mismo tiempo de que los hombres del Soviet avanzan inexorablemente hacia Smolensko, desde donde, extráñamente, irán a Berlín, via Minsk. Y hete aquí que merced a otro fenomenal trabajo del estómago, el animal dice: —Esto marcha mejor. Por un lado, Hitler corre hacia Moscú; por el Norte, los anarquistas corren hacia Berlín; se destruirán mutuamente y no quedará nada de ambos. No ha de pasar mucho tiempo sin que la Argentina venda otra vez sus productos a cualquiera, y siempre nos pagarán bien. Entonces el besugo la respresenta con rítmicos eructos, previos a la digestión sacrosante de su go. Arriba, una luna plena lo está mirando, asombrada. En su derredor, la decencia gaucha, la decencia criolla, la decencia argentina y americana y humana también lo miran, asombradas de que todavía germine una quinita columna peor que la quinta columna nazi. ¡Sís! ¡No lo perturbéis!. El besugo está roncando. Y sueña que ha salvado a la patria.

Carlos Ruiz Daudet

LOS DIAS • LOS HECHOS • LOS HOMBRES

"NUEVA GACETA" cumple años

Nuestra revista se prepara a cumplir este Primero de Mayo su segundo año de existencia, con excelente disposición de ánimo y en pleno uso de sus facultades. Tal cosa de longevidad, con ser de índole poco común, no es tanto si se piensa que ha contado en todo momento a su favor con nada menos que con la solícita inteligencia policíaca que pesa sobre el organismo, con la alta calidad postal muy graciosamente otorgada por la Dirección de Correos y que algunos espíritus suspicados prefieren llamar censura, con un "oscurecimiento" de sus actividades, realmente instructivo aún para el jefe de defensa civil mejor versado y finalmente, con la hostilidad y el dicteterio de todos aquellos que ven en la inteligencia y en la cultura un peligro, un agorero presagio. La tarea cumplida, pues, por considerable que parezca a nuestros lectores asiduos, se ha visto justificada en alto grado porque como se echó de ver a tal tema: "Defensa de la cultura", debían por fuerza corresponder tales enemigos. Insensiblemente, a cambio de aquel repudio, nos hemos visto rodeados de gente honesta... En efecto, NUEVA GACETA ha contado sin una sola baja con la colaboración de todos los intelectuales y artistas democráticos del país. Ojeese la lista de sus firmes y se verá que nadie que debió estar, falta de allí. Por eso, por lo menos en este caso, si puede decirse que son todos los que están y que están todos los que son.

El santo y seña de juramentación de tan exhaustiva clientela ha sido la coincidencia en señalar una responsabilidad para el pensamiento en circunstancias en que la libertad de todos está amenazada. Esa responsabilidad no recae sólo —el colegio es unánime a este respecto— de un mero deber solidario, ni tampoco de la condición primera de hombre que hasta el intelectual más empedernido podría dejar de invertir sin grave menoscabo, sino es que hace de un hecho muy directo y opresivo, y es el que el pensamiento mismo está en juego, las llamas llegan a su casa, ya están en ella, y no puede desartar de su trinchera que el correspondiente por derecho propio en la lucha común. Justamente el mérito que le cabe a NUEVA GACETA es el de haber proclamado sin desmayo y —lo confesamos— con toda pertinencia, esa verdad durante los dos años justos. Lo demás, las honrosas participaciones y adhesiones y las no menos honrosas circunstancias de venta sólo, Aspiramos a intensificar y aumentar las primeras y aniquilar y confundir las segundas.

Intelectuales argentinos van a la Unión

Cuatro escritores argentinos —Max Dickmann, Roberto F. Giusti, Sergio Bagú y Alberto Gerchunoff— han sido invitados especialmente por el gobierno de los Estados Unidos para visitar aquel país. Miembros de la A. I. A. B. E. los tres primeros, amigos constantes de NUEVA GACETA los cuatro, su viaje nos produce una viva satisfacción, por cuanto permitirá que cuatro escritores calificados, de firme y militante conducta democrática, se pongan en contacto con las realizaciones del gran país del norte y sobre todo, le transmitan el verdadero sentimiento del pueblo argentino, que a veces aparece desvirtuado por confusas gestiones oficiales.

De todos ellos será Dickmann el primero que parta. El autor de "Madre América" se asentará a mediados de mayo. Permanecerá tres meses en los Estados Unidos, donde dictará varias conferencias y luego se trasladará a México, cuyo gobierno también lo ha invitado a visitar aquel país. Confiamos en que estos viajes contribuyan al verdadero conocimiento de lo argentino en los Estados Unidos. Nosotros hemos aprendido a respetar —y hasta a amar— a la república de Washington por el conducto de sus escritores. Esperemos que el mismo camino nos permita ser comprendidos cabalmente.

La Séptima Sinfonía de Shostakovich

Una obra seria de incómodos la Séptima Sinfonía de este autor soviético llegó cruzando líneas de fuego a la ciudad de los musculos, donde el genial conductor de orquesta Arturo Toscanini, le prestó, afirmando que se trataba de un verdadero mensaje y de una hermosa portada sinfónica. Tiempos después uno de los directores más jóvenes de Sud América, probando una vez más su deseo de interpretar las más creaciones del arte universal —Juan José Castro— rindió homenaje hacia aquel artista soviético, y ante una sala delirante ofreció una magnífica versión de la sinfonía, que se escuchaba por primera vez en Sud América. Sin entrar ahora en detalles acerca de la sinfonía.

"NUEVA GACETA" Periódico mensual editado por la Agrupación Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (A.I.A.P.E.). Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N. 12.978. Aparece el día 5 de cada mes. Suscripción anual, \$ 2. Elemplar veinte centavos. Giros y valores a nombre de Gerardo Pizarro, (A.I.A.P.E.), Avda. de Mayo 1070, U. T. 37-9241. Toda correspondencia de redacción dirigirla a nombre de NUEVA GACETA. Los originales no se devuelven.

EL PRIMERO DE MAYO Y LA LIBERTAD

Parece obvio establecer como consigna suficiente para esta 1º de Mayo de 1943 el redoblamiento de la lucha contra el nazifascismo en todas sus formas y en todos los frentes. En el interno, corresponde señalar las tareas de la unión nacional como la actividad más urgente de estos momentos, ya que a no dudarlo es la arma exclusiva con que la opinión pública cuenta para frustrar los propósitos aborrecibles de nuestra oligarquía. Hay que admitir de una vez por todas que la vida de la Nación seguirá retrocediendo indefinidamente, como lo ha hecho desde 1930, hasta tanto el poder público no sea reintegrado a la soberanía popular; que es su legítimo dueño. Y nuestra oligarquía sólo cederá bajo la presión de un potente movimiento que abarque a todas las fuerzas progresistas del país y manifieste en forma inequívoca, en palabras y hechos, que la República no está dispuesta a tolerar más un estado tal de cosas, que únicamente la figura del candidato oficial a la presidencia, puede alcanzar a representarla en toda su magnitud. Pero el desarrollo de la orden del día que corresponde a este 1º de Mayo es tarea diaria. Aquí queremos referirnos a un aspecto que hace al significado de la fecha. Muy cautelosamente podría llegar a decirse que el 1º de Mayo no es sólo ya la fecha tradicional de los trabajadores; con el tiempo, su sentido se ha hecho más vasto, ha ido descubriendo una más dilatada resonancia. Su mención evoca, es cierto, la reivindicación proletaria, el plausible y persistente descontento de la clase laboriosa; pero con ella viene también algo más general que la comprende y del que es su necesario instrumento: nos referimos a la aspiración por la libertad y la justicia, que es cualidad vocacional del espíritu del hombre. El 1º de Mayo toca, pues, en su numerosa perspectiva a todos aquellos que no han desertado del destino de esa aspiración, y por ello es bueno que se lo recuerde en estas columnas. Es que NUEVA GACETA agrupa justamente a los intelectuales que reivindican para la inteligencia el deber y la esclarecida gloria de servir los fines del hombre, es decir, la misma causa que tiene en el 1º de Mayo su cabal celebración.

No se trata, bien entendido, de convertir el 1º de Mayo en un acontecimiento cívico; esto significaría bastardear su limpio linaje obrero, significaría diluirlo, no acrecentarlo. No se trata tampoco de hacer adherir el 1º de Mayo a una libertad abstracta e inasible. Se trata, por el contrario, de que sea el espíritu cívico —que en ello tiene todo que ganar— el que se adhiera al 1º de Mayo; de que sea esa libertad genérica la que se materialice —única instancia— en la libertad bien concreta y definida a que alude la ingente fecha. Pues esa libertad tiene un trámite. Es el del mejoramiento de la sociedad actual, más detenidamente, el de la abolición de las condiciones esclavistas de trabajo que hoy imperan. Porque la liberación del hombre no se logra sin la liberación de los trabajadores; porque en definitiva no se trata sino de una sola y común liberación. De manera que quien quiere ser libre no tiene dilema, pues quien quiere libertad, quiera lucha obrera, quiere triunfo obrero, quiere justicia social, quiere 1º de Mayo.

misma, es necesario observar que es del gran país que hoy defiende la civilización del mundo de donde han llegado dos de los más grandes abogados artísticos de nuestra época: Sergio Prokofieff y Dmitri Shostakovich. Sea para ellos, y para el joven maestro, Juan José Castro, nuestro reconocimiento. Hacemos notar que la dirección de nuestro primer coliseo, tan "pródigo" en iniciativas, ha desconocido con especial interés esta primitiva, que no sólo hubiese aportado al conocimiento público de semejante acontecimiento artístico, sino que además hubiese arrancado el significativo estancamiento tradicionalista que desde hace años viene señalando la dirección del Teatro Colón.

Antisemitismo en el Consejo de Educación

El señor Juan Carlos Rébora, ex presidente de la Universidad Nacional de La Plata y actual vocal del Consejo Nacional de Educación, parece que ha sentido, de repente, desos de innovar en materia de enseñanza primaria. Tal es lo que se desprende de un episodio ocurrido recientemente en Zapala, localidad del territorio nacional de Neuquén. Los hechos ocurridos, en síntesis, son los siguientes: Durante un almuerzo ofrecido por el magisterio de dicha localidad en honor del presidente y vocales del Consejo Nacional de Educación, algunos comensales tuvieron oportunidad de hablar sobre un incidente, felizmente solucionado, que en la nombrada localidad de Zapala estuvo a punto de plantar un problema que los argentinos debemos considerar inexistente: el de la discriminación contra determinadas razas y credos. El señor Juan Carlos Rébora terció en la conversación para decir que había que obrar con mucho tateo, especialmente en lo que se refiere a los judíos. El director de la escuela local, señor Siciliano Marginari, le manifestó que la escuela pública local no tenía problemas con respecto a colectividades y que, por el contrario, tanto los judíos como las personas de otros orígenes cooperaban amistosamente. A ello el señor Rébora replicó con una frase que produjo verdadera estupefacción. Estas fueron sus palabras: "Los judíos son enemigos de la humanidad, y por consiguiente, de los argentinos; por lo tanto usted —dirigiéndose al señor Siciliano Marginari— como empleado del Estado tiene la obligación de encargar todas sus cuestiones desde este punto de vista". La conversación no terminó ahí. El señor Siciliano Marginari aclaró que él, como maestro, no había tenido nunca dificultad alguna con los judíos, y que la escuela de Zapala se jactaba de no tener en su seno problema alguno de esa índole. Agregó que la Cooperadora y el Comedor Escolares contaban a los judíos como excelentes colaboradores cuyo aporte pecuniario resultaba útilísimo. El señor Rébora insistió en sus puntos de vista afirmando: "A nuestra escuela no le interesa la colaboración de los judíos, y que si es necesario se clausurará el Comedor Escolar para prescribir de ellos". La versión del episodio —que es absolutamente veraz— no ha sido desmentida por el señor Rébora. El presidente del Consejo, Dr. Novillo Corvalán, a quien se le pidiera igualmente una aclaración, ha dado la llamada por respuesta. Frente a esto cabe preguntarse

si es posible admitir que en el organismo encargado de poner en cumplimiento la ley 1420 —de enseñanza laica— pueda haber miembros que como el señor Rébora, la desvirtúan con sus prejuicios raciales, que tienen en su contra la coincidencia con las más torpes propagandas del nazismo.

La España del oprobio

Si hace unos años nos hubieran dicho a nosotros, eternamente encariñados con España, que algún día habríamos de contemplar con estupor la involución física y espiritual de esa tierra tan grata a nuestros corazones, nadie habría podido evitar una sonrisa. Sin embargo, el tiempo, con su eterno destruir, con su marcha corruptora, ha borrado esa sonrisa de nuestros labios; en la tierra romántica del Cid, aun sabrosa de las charlas de Valle Inclán, aromando a Quijote, saturada de ese descreimiento que tantas veces asomó en las páginas de Galdós, hay hombres que se prosternan ante otro hombre, aun existen seres que rinden tributo de adoración a la fuerza, a la desvergüenza entronizada en el poder, demostrando con ello una carencia absoluta de sensibilidad, muy alejada por cierto de la tradicional postura hispana. No obstante, no nos alarmemos porque los diarios comenten que al hacer su aparición en las nuevas Cortes españolas (made in germany) el popular caudillo, los congresales —¿por qué gustan de manosear los términos democráticos?— se pusieron de rodillas en actitud de sumisión, y juraron eterna fidelidad a Franco, a su programa y, en tercer lugar, a España. Y decimos que no debemos alarmarnos, porque esos hombres de rodillas, esos despliegues de bono, no son ni han sido nunca patrimonio de los españoles; la que está de rodillas ante el militarzuelo que la dominó es la fuerza, derramando la sangre de dos millones de españoles, no es la verdadera, la heroica, la eterna España; es la anti-España del Consejo de Hispanidad, la que abomina de su patrimonio de hidalgía, la que le quitó la vida a García Lorca y reedició los hofros de la inquisición con Companys y tantos otros, la que marcha a la zaga de Hitler y sus secuaces. España, la que nosotros sentimos en nuestros corazones, la que alienta en el verbo inflamado de Rafael Alberti, es la España que vive en los miles de exiliados que sueñan en las playas de América con la reconquista de su cultura y la consecución de un destino más noble, más elevado. Y esa España, no la ayasalla Franco ni su carnavalesco corte de líderes nacionalistas.

NUEVA GACETA en Rosario La administración de NUEVA GACETA ha concedido la distribución exclusiva de la revista en la ciudad de Rosario y pueblos suburbanos a la Cooperativa de Vendedores de Diarios y Revistas de Rosario Limitada en Formación, con sede en la calle Avelar 50 bis de dicha ciudad, donde hay que dirigirse en procura de ejemplares para la venta en la zona.

DECIDLES EL SECRETO, MARISCALES, GENERALES, OFICIALES

Por Jesualdo

Decidles, Mariscales, Generales, Oficiales, decid nuestro secreto al mundo confundido: de dónde es nuestra vida, de qué profundas aguas salpurasas de la tierra, de qué curules munitas, de qué lamas a laras, de qué oros a piedras, carne o siembrerías, qué metal es el nuestro, luego de qué huesos es iluminado.

Decidles, Mariscales, Generales, Oficiales, de qué tiempo y lugar, de qué cosmos es la sangre de nuestra bandera roja: Shain, Yaroslavo, Tiohoshenko, Zhukov, Kattik, Shapfóniskov, Budionny, Kustnetsov, Konev, Vasilevsky, Voronov, Taldin, Yermchenko, Kobosovskiy, Golikov, Malinovsky, Lutchenko Menchikov, Kreizer, Chernikovsky, Rasnava, Koshitsain...

Que salis de las entrañas del Ural; que Siberia os manda, y el abismo del Volga, ya suelta de calientes, que veáis de los deshielos del Océano, África, de sus lindas canchucas, de tierras de Kirguices, de estepas y de costas, del Báltico o el Azov, y cómo justicis antes: estibadores, obreros, campesinos.

Decidles, jefes de brigas, de uvas o ciruelas, de granos escucules sin memoria, decid al mundo, empuardas estrellas, Mariscales.

raíces y cadenas celulares, Generales, decid al mundo cuál es el secreto, que quin nuestro ser, Oficiales.

Decid que no es sólo Saint Cyr lo que hace falta; decidles que no se mide el dolor, ni la justicia ni el fuego ni el afán, que no se mide la vida ni la muerte en la batalla, ni la simple corola de la flor ó las yemas del árbol o el muello del pan en calma y paz, que no se mide nada, si no es con un espiga de granos apretados, si no es con un racimo de uvas apretadas, si no es con un gran pueblo de hombres apretados, bien unidos, bien ceñidos, haz de luz, que la victoria lleva y el sobrevivir para crear, y que tiene una sola voz para cantar la libertad.

Decidles el secreto, Mariscales, Generales, Oficiales, que detrás de la espada y la medida, está la insignia, palabra que es la nuestra, palabra que en el tiempo su claridad extiende.

Decidles que es todo eso que saben: Labor, Ciencia, Geometría, y Experiencia, que es todo eso que saben y admas, y además una palabra conocida: ¡CAMARADA!

Montevideo, 1945.

POR UNA PATRIA DIGNA DE DON JUAN MARIA

Ojalá que este aniversario de la revista de la A.I.A.P.E. encuentre su mejor celebración en el signo de los hechos. Escribiendo con alguna anterioridad al 28 de abril y al 1° de mayo, explicable el recurso al propio modo interactivo. Que celebremos este aniversario de NUEVA GACETA con las voces que aclamen en todo el país la concreción del movimiento de unidad nacional.

Ya el nombre de NUEVA GACETA y su aparición en el mes de mayo rememora en el recuerdo la tradición fundamental y el nacimiento de la prensa libre, con la primera edición de la "Gaceta de Buenos Aires". Y en estos momentos, en los que, por una clara comprensión de los sucesos internos y exteriores, la opinión pública argentina se orienta en un solo impulso de unidad nacional; en salvaguardia de la democracia, podemos repetir, mirando hacia el pasado, las palabras del representante santagueño en el Congreso de la Confederación: "He encontrado que la República, en sus tradiciones gloriosas, tiene una cadena de sucesiones que ha llegado hasta nosotros. Este mes de mayo, en efecto, en su centenario nacional, convoca sucesos trascendentales: la revolución de 1810, el pronunciamiento contra la tiranía, en 1851, y la sanción de la Constitución de 1853. Este mes de mayo, segundo aniversario del pronunciamiento contra la tiranía; se promulga el 25 de mayo, aniversario de la revolución de 1810, y se jura el 9 de julio, aniversario de la declaración de la Independencia nacional. La "Constitución de Mayo", la llamo el Dr. Juan María Gutiérrez, audiendo con expresiva síntesis a su carácter de código político, económico y social de la "Nación de Mayo".

El Dr. Juan María Gutiérrez se incorporó al Congreso Constituyente de Santa Fe como representante de la provincia de Entre Ríos. Es muy sabido, sin embargo, que había nacido en Buenos Aires el 6 de mayo de 1808. Pero este gran porteño no era profeta en su tierra: él y sus luces habían faltado en el Congreso Constituyente de Urquiza, no hubiera gravitado para que prestigiara la representación de Entre Ríos. El Congreso debía haber inaugurado sus sesiones en agosto de 1852, pero el gobierno de Buenos Aires, con el objeto de obstruirlo o impedir su realización, hizo invadir Entre Ríos por los coronales Hornos y Madariaga, obligando a Urquiza, presidente del gobierno provisional de la Confederación, a salir en campaña. Estos hechos demoraron la instalación del Congreso hasta el 20 de noviembre, fecha en que se inauguraron sus sesiones, estando ausente todavía Urquiza, que delegó su representación en el gobernador de Santa Fe, don Domingo Crespo. El mensaje que debía leer Urquiza, en ese acto, y que ha sido considerado siempre como un documento magistral, fue leído por el ministro de Relaciones Exteriores, don José Luis de la Peña, atribuyéndose su redacción al Dr. Salvador María del Carril. El Dr. Antonio Sagrera ha demostrado con argumentos y con prueba irrefutable (el borrador de puño y letra) que ese documento fue redactado por el Dr. Gutiérrez. Este intervino, asimismo, en la redacción de la respuesta que el Congreso dio al mensaje. Es evidente, pues, la gravitación que el pensamiento de don Juan María ejerció desde su nacimiento en el Congreso. El Dr. Sagrera, ya en posesión de la prueba irrefutable, se pregunta: "¿Por qué don Justo eligió a Gutiérrez y no a Seguí que había sido su secretario desde el pronunciamiento, a sus ministros de la Peña, del Carril o Fraguiera todos esclarecidos?" Y se responde: "No tengo una base documental para responder, pero induzco que eligió en Gutiérrez, al fiel vocero del pensamiento de la organización basada en los ideales de la "Asociación de Mayo", al compañero de Echeverría muerto, de Alberdi ausente y del Dr. López, retraído después del fracaso del Acuerdo en Buenos Aires". El trabajo del Dr. Sagrera comprueba minuciosamente el paralelismo entre las ideas que predominan en este período y las que fueron fundamentales del "Dogma" de la "Asociación de Mayo, de modo que su precedente respuesta, sobre el motivo de la elección que Urquiza hizo por Gutiérrez, fue suficiente demostración.

Con todo se refuerza la ya citada opinión del diputado santagueño que, en 1858, decía en el Congreso de la Confederación: "He encontrado que la República, en sus tradiciones gloriosas, tiene una cadena de sucesiones que ha llegado hasta nosotros". Ese diputado era, precisamente, el Dr. Juan María Gutiérrez, el portero condecorado a no representarse nunca a Buenos Aires, por ser partidario de la Unidad Nacional. Y ese diputado agregaba, en seguida, como para no dejar dudas de que evocaba a sus compa-

ñeros de la generación del 37: "Esos eran, señor, los honorables colegas condecorados con esos amigos por el color de mis cabellos".

Pero además de ese enlace, de esa "cadena de sucesiones" que va de mayo de 1810 a mayo de 1857 y de mayo de 1853, Gutiérrez establece en la vida pública argentina, con su conducta personal, hitos inconfundibles para la orientación de nuestra democracia.

Como porteño, es partidario de la Unidad Nacional. Como ministro de Relaciones Exteriores de la presidencia de Urquiza, negoció el reconocimiento de nuestra independencia por España y echó los cimientos de nuestra teoría de la nacionalidad natural "el jus soli" al negarse a reconocer "la facultad a los hijos de españoles nacidos en la Confederación de optar a la nacionalidad de los padres". Como ministro de Relaciones Exteriores da un ejemplo de integridad democrática al rebusar una condecoración del emperador Pedro II, del Brasil, por "en el pecho de un republicano no puede lucir una condecoración aristocrática". Como hijo espiritual de la Revolución de Mayo y como escritor representativo de América manumisa, rebusa el diploma de académico correspondiente de la Real Academia Española, planteando el problema del idioma y de su función como vehículo de libertad.

Como crítico literario propone, por primera vez en el país, el problema de la militancia del intelectual y el de la función social de la poesía, en su estudio sobre la Peña, la obra y la época de Juan Cruz Varela. Allí consta este juicio sobre el México de aquella época, que hoy nos da con la piedra en los diáframas: "Las letras caminaron en México al son de las ideas sociales. Donde hubiese podido restablecer la corte de los antiguos virreyes, la poesía no podía menos que arrastrar el vuelo. En 1830 se hallaba todavía ataviada con las tocas de Sor Inés de la Cruz, Carpio y Pesado, clásicos que aspiraban a restaurarla, reconocían como novicia y pésima para la juventud la influencia del cubano Heredia, quien, después de dar a luz por la primera vez, en 1825, sus magníficos cantos, se había aislado en México bajo el favor de Guadalupe Victoria. La escuela bíblica y timorata que transigió con todo lo decrepito cobijando el retroceso bajo los pliegues armoniosos del verso sin ideas y sin pasión, preparó, probablemente sin advertir el mal que causaba, la degrading situación de que vino supegar a su patria el inculto americano Juárez".

Pero don Juan María, "El hombre de Mayo", como se le llamó, es demasiado hombre para encerrar su personalidad en un artículo. Dejémoslo sonreír, aquí, en aquella amable recriminación que formulaba, desde Lima, a su amigo chileno don Diego Barros Arana, por no haberlo felicitado por el levantamiento del sitio de Montevideo, por Urquiza, en 1852: "¿No ha visto usted que su amigo puede, de un momento a otro, dejar de ser extranjero y tener patria digna de él, es decir libre y con leyes?" Trabajamos, hoy más que nunca, por una patria digna de don Juan María.

Paraná, abril de 1945.

Amaro Villanueva

Me pareció de San Javier... con esa cara de indio... y erudio, nomás. ¿No se fijó en la manera de usar los gerundios? De San Justo me dijo que era, que no es lo mismo; los de San Justo son más puebleros. El auto corría por el afirmado. Ibanos a Humboldt, a una concentración de agricultores gringos e hijos de gringos, en una zona muy subdividida y poblada, donde ya no se alcanza a ver, ni de chiripa, una cara moderna, ni se oye un dicho gauchesco.

La palabra indio siempre produce curiosidad. Así se repa que ahí nomás, a la vuelta del puente colgante, unos kilómetros hacia el Norte, agudino el curso de los ríos y arroyos que el Paraná agudino, malvino, centenarios de inocobles. También se los suele ver en la ciudad, pero las gentes de las ciudades tienen muchas cosas en que pensar para fijarse en los demás. Los indios nos rodean; vigilantes y sirvientes, pero nadie se da cuenta, y ellos parecen apocarse más, para que no les distingran.

Claro que ahí, en sus pechos, cuando le ha ido bien en la cosecha, el indio es otra cosa. Abolís y Consantes; Colondras y Belcazas; Lanches, Nitiguas, Ovelares, Yalasis, Pizarros, Sálteños y Tarragonas; Echevarrias y Galazas y Latenales y Valdeces, eran indios baquianos y forrados; humildes o coquillosos, según las copas, pero siempre dispuestos a servir a sus señores, a sus jefes o señores, a diferencia de las muchachas nuevas, criadas en la más completa miseria y abandono, en la holganza y el desprecio de la mendicidad callejera; y aporreados por la policía, apenas sacan los entromolamientos... hasta que entregan su libreta flameante.

Voy pensando en esto con cierta amargura, y mi compañero, que ha quedado con evidente curiosidad, me hace preguntas. Y entonces le cuento esas cosas pintorescas que se relacionan con la vida de los indios. Le hablo de su imbec, sus todos miserables; de sus peseres y bailes, trabajos y penurias. De Seneciano Valdez, que inspiró aquel famoso verso del Bravo, el balle olvidado ya: "Seneciano Valdéz... dá galleta otra vez... la galleta que dite... la dite al revés...".

La cordona que brama y el ciego Escocio que acompaña con rasguños y canta con esa angustiada voz de los ciegos, levantando al cielo las cuencas vacías por la viruela.

El baile es en un playo, al aire libre. El bolichero, como anda bien con la policía ha conseguido permiso. El patio está bien regado, pero de la calle vienen olas de tierra que levantan al pasar las patas de los cadáveres. Contra el alambrado liso, se amontonan los montados que un vigilante tiene la orden de cuidar para que no les alcen los cojinitos. Los gringuitos de las colonias prueban acá sus primeras copas y realizan sus hombradas; se topan con los otros, aprenden a bailar... salen prendidos con las pisetas.

INDIOS

Me pareció de San Javier... con esa cara de indio... y erudio, nomás. ¿No se fijó en la manera de usar los gerundios? De San Justo me dijo que era, que no es lo mismo; los de San Justo son más puebleros. El auto corría por el afirmado. Ibanos a Humboldt, a una concentración de agricultores gringos e hijos de gringos, en una zona muy subdividida y poblada, donde ya no se alcanza a ver, ni de chiripa, una cara moderna, ni se oye un dicho gauchesco.

La palabra indio siempre produce curiosidad. Así se repa que ahí nomás, a la vuelta del puente colgante, unos kilómetros hacia el Norte, agudino el curso de los ríos y arroyos que el Paraná agudino, malvino, centenarios de inocobles. También se los suele ver en la ciudad, pero las gentes de las ciudades tienen muchas cosas en que pensar para fijarse en los demás. Los indios nos rodean; vigilantes y sirvientes, pero nadie se da cuenta, y ellos parecen apocarse más, para que no les distingran.

Claro que ahí, en sus pechos, cuando le ha ido bien en la cosecha, el indio es otra cosa. Abolís y Consantes; Colondras y Belcazas; Lanches, Nitiguas, Ovelares, Yalasis, Pizarros, Sálteños y Tarragonas; Echevarrias y Galazas y Latenales y Valdeces, eran indios baquianos y forrados; humildes o coquillosos, según las copas, pero siempre dispuestos a servir a sus señores, a sus jefes o señores, a diferencia de las muchachas nuevas, criadas en la más completa miseria y abandono, en la holganza y el desprecio de la mendicidad callejera; y aporreados por la policía, apenas sacan los entromolamientos... hasta que entregan su libreta flameante.

Voy pensando en esto con cierta amargura, y mi compañero, que ha quedado con evidente curiosidad, me hace preguntas. Y entonces le cuento esas cosas pintorescas que se relacionan con la vida de los indios. Le hablo de su imbec, sus todos miserables; de sus peseres y bailes, trabajos y penurias. De Seneciano Valdez, que inspiró aquel famoso verso del Bravo, el balle olvidado ya: "Seneciano Valdéz... dá galleta otra vez... la galleta que dite... la dite al revés...".

La cordona que brama y el ciego Escocio que acompaña con rasguños y canta con esa angustiada voz de los ciegos, levantando al cielo las cuencas vacías por la viruela.

El baile es en un playo, al aire libre. El bolichero, como anda bien con la policía ha conseguido permiso. El patio está bien regado, pero de la calle vienen olas de tierra que levantan al pasar las patas de los cadáveres. Contra el alambrado liso, se amontonan los montados que un vigilante tiene la orden de cuidar para que no les alcen los cojinitos. Los gringuitos de las colonias prueban acá sus primeras copas y realizan sus hombradas; se topan con los otros, aprenden a bailar... salen prendidos con las pisetas.

Las chinas se alinean en bancos de madera sin pintar, blanqueando al raso. En el mostrador y el despacho, estrecho para tanta concurrencia, la gente se amontona, sudorosa, con olor a bebidas ordinarias, a mal tabaco, a mugre y a perfume y polvo baratos. De la isla han llegado a los sábados a la noche los Carriños y los Rosarinos, criollos que andan medio alzados por esas sberdades, cazando, o mejor dicho, yacurando. El invierno pasado nutrieron dos meses y después se gastaron el producto de la cuermbera, en los boliches de las afueras, en La Flecha, El Tapau, lo de Pílincho... Arriba de tres mil pesos, amigo. Locos los rosarinos. Bochineros y Sin cruz en el mate.

El viejo gana, haciendo el remo y con un palito liviano en la mano, sin otra arma porque como es contrario sabe que la recorrida lo va a requisar, se mele entre los grupos; con todos conversa y chichonea. No bebe ni baila. El año pasado en un baile de éstos se lo mataron a su hijo mayor, el acordeonista. ¡Viera qué tocaba lindo el mozo! Lo mataron de vicio, al pepe.

El indio Valdez estaba acostado en un banco, afuera, en la galería del boliche, cuando el oficial de la recorrida, un rubio compadrón y castigador de paisanos, vino, lo zarandió y le pegó unos chirlos con la fusta. ¡Tocaba lindo el mozo! Lo mataron de vicio, al pepe. El indio Valdez estaba acostado en un banco, afuera, en la galería del boliche, cuando el oficial de la recorrida, un rubio compadrón y castigador de paisanos, vino, lo zarandió y le pegó unos chirlos con la fusta. ¡Tocaba lindo el mozo! Lo mataron de vicio, al pepe.

El oficial sacó el revólver y le prendió un tiro. Ese tiro le cayó encima del pecho, y se cortó en la camilla, frente a su inesperado matador, al cual le cosían el estómago y los intestinos, partidos de varias cuerdas. El oficial no se dio cuenta de que gritaba de rabia. ¡A los nueve o diez meses, en otro baile, aprendió a jugar al indio en el montón, lo atropelló con la fusta en una mano y el revólver en la otra, y lo castigó como quiso. El indio, borracho y acobardado, se dejó pegar sin abrir la boca, pero esa misma noche mató a un compañero, a un pobre infeliz. Ahora está preso. Es reincidente, y quién sabe cuándo saldrá en libertad.

El viejo Gauna asistió a su hijo en esa hora de la muerte. Yo le di un fuerte apretón de manos, porque siempre lo quisí al vicio, desde que era peón de la compañía, en el campo. Lo saqué al patio del Hospital cuando se le trató el resaca al muchacho, que quedó, un poco más blanco, de cara al techo. Le saqué al patio del Hospital, que recuerdo que tenía un mandarina cargado de frutas; era al final del invierno. La necha fresca, clara, luminosa de estrellas no parecía una noche aparente para morir. Fumamos nuestros cigarrillos en silencio y entramos



Dibujo de J. N. JOHNSON

en puntas de pie, como si pudieran ofender al muerto nuestras pisadas.

Muchos años después pasé una noche entera caminando sobre un piso frío de mosaicos, rondando otra muerte. Otra muerte criolla, pero distinta. En el campo, en esos arrabales de los pueblos, la muerte se asemeja a un sueño, a una modorra, a una siesta, y hasta los cadáveres no tienen esta rigidez de los de la ciudad. Cuando es un indio o un criollo el muerto, más bien parece atacado por la borrañera o el epilepsia, como casi todos los sábados a la noche. Y en pleno campo, en los puentes de las estancias o en las islas, la muerte es como un sueño largo debajo de los árboles.

Aboli, por ejemplo, quedó en el bajo, de cara al suelo, con el balazo de winchester en la paleta, casi un día entero. Pasaba la gente y se reía. Pasaban los colonos y lo señalaban con el dedo. Estaba cerquita del camino real y la sangre lo bañaba por abajo. Cuando el Ruso fue y se presentó a la comisión de buscar el cuerpo, recién quisieron creer que estaba muerto. Como usad y ve, todo esto carece de importancia. Sin cosas de indios, que suceden hoy en día, en verano y en invierno, y a nadie les llama la atención.

En los bancos las mujeres se impacientan. Escocio templa el nieto de Caraballo comienza a hacer sonar su acordeón de dos hileras. Moncho le llaman. Hizo la conscripción en la marina y le toó dar una vuelta al mundo en la fragata Sarmentto. Bailó en el puerto de Marsella. Vió lindas mujeres rubias en El Havre. Hacía dos años que había vuelto a su pueblo, y una noche muy fría de invierno lo lleváramos detenido, en el asiento de atrás del auto. Yo le había hecho dar un capote de milico, y con él se había envuelto.

Habláramos de Entre Ríos con el sumariante, en el asiento delantero los dos, y de unas mujeres muy lindas que sabía haber en La Paz... y por ahí lo sentimos hablar al paisano... "Mujeres lindas... en Marseya, jefe. Gringos-blancos... Poyeras rabonas...".

El nieto de Caraballo, criado en los caminos, porque Caraballo vivió años y años así, caminando entre San Javier y Huelva con los hijos y nietos a la rastra; llegó a grande, hizo el servicio; fue a Europa, volvió a su pueblo, y ahora estaba ahí, igual que siempre, pobre y sucio, indolente y sin ninguna iniciativa, entusiasmo o curiosidad; tocando mecánicamente una acordeón de dos hileras, bebiendo vino, negro hasta emboracharse, y viendo cómo sus hermanas y parientes se van con los gringos y los empleados, y se pierden en lo oscuro de la noche.

—Ya ve... le digo a mi compañero. Todo es monótono y sin tragedia. La vida carece de peripecios en estos pueblos. Cuando llega la recorrida se hace un remolino; algunos agarran como quien no quiere la cosa, a su tolo oscuro, a ver qué mozada... A formar se ha dicho...

Criollos e indios se apretujan, se acomodan con los sacos abiertos para que los milicos los palpen de armas... Nadie tiene encima ni siquiera un alfiler, pero, apenas se arma una discusión, aparecen como por milagro, entre los brazos de los paisanos, cuchillos y garros. Cuando se va la recorrida, vuelven los acordeos de las polcas y tangos a dar animación al baile. Un ligero rocío empapa las ropas de los hombres y aplana el pelo de las mujeres. Algunas fuman. Los chicos andan desvelados metiéndose entre la gente, pisando con los pies desnudos los charcos de vino y las escupidas. Los más grandes se entretienen fumando en los rincones los puchos que han recogido del suelo. Mañana se dormirán en los bancos de la escuela inundada, ahudadas las caras pálidas y sucias por las dos noches sin dormir.

El domingo a la noche están endiablados indios y criollos. Epa... No repujando... no pistiando... ¿Qué no te vía pistolar, indio mugriento... Mugriento... Y el criollo se le fue encima. Se hizo un remolino. Don Gauna desarmó al atrevido... No se enfaden, señores... Su voz sonó extrañamente. No se enfaden, mié... coles, repitió, como para que no se tomara en menos su corteza.

Unos chicos lloraron, y Escocio hizo sonar con más fuerzas las cuerdas de la guitarra. La viola, como le solía decir, vaya a saber por qué motivos... La viola... Después de una noche de éstas, de mucho beberaje y baile hasta la madrugada, los hermanos Yalasi iban sentados, llegados a la colonia francesa, donde tenían sus todos en una concesión del gringo Marchi, cuando al cruzar la alcantarilla se encontraron con Ricardo Maidana, criollo compadrón, aficionado a castigar indios. Vinos borracho, a caballo, y cada tres o cuatro cuerdas pegaba un fuerte alarido y golpeaba con la hoja de su cuchilla las cabeceiras de la montura. —Huepa, la marca Sol... y pegaba un grillo.

FUEGO DEL RIO

Ann con aguas heridas vive el río con su invisible sangre en decretorio. Oh, la sangre del río, no cantado, que se derrama, ya en clamor volcánico, ya en canciones surgidas en la colina, clausurada en sus círculos de fuego. Fuego vital del río, fuego suave, fuego en sonrisa, como un nuncio a muerte, cubra con llama entera, extenuada, aciba en el limbo, viva en el cebo. Desde el Trópico, cae a las frías cascadas al cránel del fuego y, con lamas juveniles nunca exhausta, agita su sonido aguas acedias, lentamente adhecido a la fulbora que arrostra su raíz desde muy lejos. Práfuca nube y ave que transigra levándose la clava del regreso, transmita sangre en lluvia o alegría para la sombra insomne de los puentes donde, en rojo diagrama de calderas, los barcos sanan, viajan y recuerdan. Cuanto fúrja en bandéras, en arena de sol filtrado en el rumbos del viento, en humante ceniza, en pez dorado y en espuma fugaz que toca el viento, para ahogar la sangre de las horas, muertas quizás en mágico alistero, pero en presencia móvil gravitando sobre un grito espiritual muy en ascenso. Kanda en suaura voz precipitada se abre valalí flámula sin término y, en vasto resplandor imperceptible, el río vive, herido con su fuego.

Montevideo, 1945. Fausto Hernández

Los paisanos le dieron lado, que pasara, pero Maidana les cruzó el caballo y comenzó a insultarlos... Los tiró y los destrató como quiso, y bajándose del caballo fue a castigarlos con la fusta. Bueno, Los indios no sé qué es lo que hicieron. Nunca lo superón explicar. La cosa es que al venir el día, unos peones de San Juan que volvían a la estancia, vieron ese caballo con las riendas caídas y al arrimarse quedaron espantados... Degollada a la oveja, la cabeza de Maidana había peso sobre las riendas, y su cuerpo, como a cinco metros, decapitado, en una postura absurda, había sido despojado de casi todas las ropas.

La comisión los encontró semivividos con las bombachas, las botas y el saco del muerto, ahí nomás, a sus pocas cuerdas del crimen, dormidos como unas criaturas. Porque son unas pobres criaturas, intento explicar. Urós infelices.

Claro que cuando se recuerda el asesinato del turo Salomón y el del portugués, ese que tenía el policía en el martillito que el camino aboyedado forma cales de entrar a San Javier, que ahoraron los hermanos Sálteño, habría motivos para pensar que estos indios son unos criminales... Sin embargo...

Vea, amigo, no son más que unas criaturas. Claro que el alcohol y el hambre los enloquece. La epilepsia, la tuberculosis, otras enfermedades terribles suelen excitar sus viejos rencores y convertirlos en verdaderos bestias. Pero cuando usted los ha conocido desde chicos, desde cuéculico... o los ha oído, en las puertas de los boliches, en las bancadas de algarrobo de los almocenes o en las veredas de bondas cuerdas llorar los abogos cardacos provocados por la embriaguez. Bueno, amigo, usted diría, como yo he dicho tantas veces... ¡pobres paisanos!

Y si supiera el verso, se resignaría a verlos desaparecer pronto, de este mundo caudico y destrugurado... ¿El verso? Ah... un señor verso, amigo...

Ya los perros se movieron, quedando los ranchos solos... Faltando movieridos no, cambiamos todo!

Montevideo, 1945. Luis Gudiño-Kramer



Madera de G. PAZ-PEREZ

★ **Clima de fuego. Río. Soledad. Pasiones que envuelven como las aguas espumosas a los hombres. Suavizadas por la dulce belleza de N. A. I. M. B. Y. Flor del trópico. Flor de Aguapé.**

★ Una extraordinaria SUPERPRODUCCION de Estudios SAN MIGUEL ★

TRES HOMBRES DEL RIO

Con **ELISA GALVE, JOSE OLARRA, AGUSTIN IRUSTA, JUAN JOSE MIGUEZ y LUIS ALDAS.**

TODOS LOS DIAS GRANDIOSO EXITO EN EL GRAN CINE **OCEAN**

Dirección: **MARIO SOFFICI**

NUESTRA RESPONSABILIDAD

(CONTINUACION DE LA PAGINA UNAI)

agravios de política interna, con todo afán, como si nada ocurriera en las fronteras? ¿No es lamentable que los herederos de las colonias hispánicas, libertadas por Bolívar, San Martín o Artigas, descuiden así sus destinos? ¿No es deprimente que estemos viviendo bajo la seguridad de las rutas marítimas, gracias a la confianza que nos inspiran Inglaterra y Estados Unidos? ¿Qué se hizo la grandeza de los pueblos herederos de Grecia y Roma? ¿Comprendéis la decadencia actual de España, de Francia y de Italia y de los pueblos mediterráneos, en la ligereza de los valores internacionales como si fueran a esfumarse ya en ceniza de la historia? Nosotros, que fuimos colonizados y nutridos espiritualmente por ellos; ¿no percibimos la decadencia de las Ilustres torres? ¿No tomamos lecciones de ella? ¿No creemos inmunes a la guerra, indemes ante la rapiña de los totalitarios? ¿Por qué? ¿Por qué los agrios dioses habrán de separarnos más amable destino que a aquellos, si somos muchas veces herederos de sus viejos políticos y sus intelectuales? Porque si se adoptan perspectivas amplias, con raíces en la filosofía de la historia, lo que debe ofrecerse al contemporáneo al observador de la América nuestra, es lo siguiente. El archipiélago de las democracias, carece de ideal unificador para la acción concreta real. Se intenta, a través de las declaraciones de las cancillerías, bajo el empujón de los acontecimientos, unificar la conducta internacional de los pueblos. Y eso tiene valor por lo dicho y hecho en Lima y en La Habana y Río de Janeiro. Con todo, una visión preñada nos demuestra la carencia de un adrezo democrático sin fuerza suficiente como para imponerse a lo sambiosos. Las comunidades no presentan al mundo figuras de estadistas que puedan compararse con los que por fortuna encontraron en el laberinto de la acción, Inglaterra y Estados Unidos.

Las veinte repúblicas están gobernadas por hombres cuya irradiación personal, sea por el talento político o por la capacidad para orientaciones de la cuestión pública, no trascienden de la pared fronteriza de cada pueblo. — No ocurrió así en la emancipación del siglo anterior, donde el continente halló su unidad expresiva en el relampago de la espada y de la frente de un Bolívar o un San Martín. Creo que el peligro de hoy es mayor que, entonces: la ola totalitaria es poderosa e insuperable; la América le ofrece los flancos suaves de las amplias playas con los multiplicados recursos. Gobernadas están, por hombres equivalentes, entre sí, que tal vez no se dejarán dirigir por uno de ellos, aunque sea el más hábil y capaz.

Compañeros: hace poco se habló en Buenos Aires de una asamblea más; de escritores e intelectuales. ¿Los hay en América para intentar, a través de ellos, la constitución de un solo conjunto de acción heroica? Es posible. Pero, ¿dónde reunimos? Las más poderosas naciones del sur, el Brasil y la Argentina, están bajo regímenes de fuerza o en estado de sitio, de suerte que el pensamiento tendrá que salir mutilado, si quiere comunicarse a la muchedumbre al definirse en las asambleas. Habrá que ir a los que ya están en la hoguera como Cuba o México o Panamá. Pero así, ¿nos oírán los pueblos y los gobernantes que se creen felices y en paz? Es preciso algo más que grandes ideas para establecerse en unificación fecunda o un continente tan vasto. Es preciso tal vez más que acción y sacrificios. Es preciso que en los pueblos o en las naciones se constituyan creencias efectivas, sólidas, arraigadas en la historia, en los instintos y en la tierra y estructuradas por medio de geniales pensamientos o de acción gigante. Y más aún; esas creencias deben conformarse, a través de actitudes y de poderes sobrenaturales, en mitos. Y así tiene razón Sorel. Mitos violentos y agresivos, como los que menciona Gilbert Murray al hablar del Japón, que sostengan en sus hombres los irreductibles ideales necesarios para la salvación posible.

Demostrado está que en los días de peligro y amenaza, es difícil que se crean felices y de poderosos humanos, en lo que pertenece a la tierra y las estructuras espirituales y políticas, es muy difícil accionar y perdurar en el vino ardiente de los mitos: actantes, poderosos, absurdos si se quiere, pero salvadores y fecundos. Yo creo también que una de las consecuencias más trágicas de esta guerra es la constitución de la decadencia, la ineficiencia y el fracaso de Francia, Ita-

"La calidad de las colaboraciones de NUEVA GACETA la colocan a la cabeza de las revistas literario-artísticas de América".

"FORMA", de Santiago de Chile, enero de 1943.

"NUEVA GACETA"

ENTRA CON ESTE NUMERO EN SU TERCER AÑO DE VIDA

Durante sus dos primeros años han escrito especialmente para NUEVA GACETA los siguientes escritores: Héctor P. Agosti, Rafael Alberti, Jorge Amado, Enrique Amorín, Roberio Arlt, S. Avelos Noguera, Sofía Arzarello, Antonio Aparicio, Herbert Apthek, Sherwood Anderson, Osvaldo de Andrade, James Andrea, Ricardo Baez, Sergio Bagú, Leónidas Barletta, José P. Barreiro, José Bergamín, Gregorio Bermán, Juan Carlos Bernal, Orlando Cabrera Leiva, Eduardo Caiaano, Carlos Carlini, Julio J. Casal, Juan Carlos Clemente, Córdoba Iturburu, Antonio Castro Leal, Rossine Camargo Guarnieri, Horacio Cabral Magnasco, Ali Chumacero, A. Deutsch, Max Dickmann, Juan José Díaz Arana, Leonardo Estarico, Ylia Erenburg, Juan G. Ferreyra Basso, Rodolfo Filloy, Arturo Frondizi, Manuel Frías Saiz, Gregorio Gasman, John Gassner, Fernando Gilardi, Hugo Gleizer, Román Gómez Masía, Raúl González Tuñón, González Carbalho, Luis Guido Kramer, Gervasio Guillot Muñoz, Nicolás Guillén, Oscar Haedo, Juan Carlos Hermé, Fausto Hernández, Andrés Henestrosa, María Luis Hurtado, Jorge Icaza, Jesualdo, Horacio Raúl Klappenbach, León Klimovsky, Bernardo Kordon, León Kopp, Raúl Larra, María Teresa León, José Lins de Rego, Juan Marinello, Juan Marsagot, Félix Marthoz, Antonio Martínez Bello, Facundo Marull, Pedro Motta Lima, José Luis Martínez, Roberto Mariani, Aníbal Machado, Alberto Natiello, Pablo Neruda, S. M. Neuschloss, Ricardo E. Olivari, Luis Ordez, Juan L. Ortiz, Néstor R. Ortiz Odegero, Arturo Orzábal Quintana, Juperio Ortiz Saralegui, Pablo Palant, Pedro E. Pico, Gerardo Pisarello, Roger Pla, Amalia Polleri de Viana, José Portogalo, Rodolfo Puiggrós, Graciliano Ramos, Cora Ratto, José Revueltas, Octavio Spadolini, José Rodríguez Hloiz, Pablo Rojas Paz, A. Romme, Carlos Ruis Daudet, Antonio Rocho Lima, Marcelino M. Román, Vicente Salas Vía, Arturo Sánchez Riva, Ignacio Sender, Arturo Serrano Plaia, Ricardo M. Sétaro, Constantín Simonov, J. Sokoloff, José Luis Salda, Emilio Sosa López, Cristina Stead, Juan Antonio Salceda, José Sampaio, Miguel Solivellas, Emilio Troise, Alfredo Varela, Amaro Villanueva, Roberto Wibel Richard, Enrique Wernike, Peter Wieden y Alvaro Yunque.

Durante esos dos años NUEVA GACETA, nunca recurrió a la ayuda extraordinaria de sus lectores. Pero ahora las dificultades recientes derivadas del a carestía del papel y de otros obstáculos de orden oficial nos obligan a reclamar la colaboración de todos nuestros amigos.

Celebre usted el hecho de que "NUEVA GACETA" llegue a su tercer año de vida consiguiendo un nuevo suscriptor o enviando su contribución extraordinaria.

"NUEVA GACETA" ESPERA SU AYUDA

lia y España. Es lo brutal, lo central, lo que domina todo el panorama de nuestro pensamiento de latino americanos. Pues bien, más hiriente, es aún la cuestión si pensamos que nosotros somos un brote, una resonancia, un eco de esas naciones, arrojados más allá del Atlántico; en estas inmensas tierras de indios ingeniosos o feroces, pero jamás creadores de cultura, ni orgullo de las civilizaciones. Por ello, considero que el porvenir de la América Latina se halla en peligro; que hay que elevarse mucho, aún en energía moral, en política, en hechos, en ciencias, en decisiones vitales y geniales a la Bolívar, para acompañar a la gran democracia del norte con dignidad, de igual a igual, conscientemente, en la defensa de la libertad humana y de la democracia que nos legaron los emancipadores. Que no debemos dar lugar a que se nos considere como hermanos invadidos, ya que no desleales, o como débiles que no perciben ni soportan el peligro y a quienes habrá que defender o hacer que se defiendan, por medio de la fuerza.

Ahora, el grito necesario: intelectuales de América Latina, uníos contra los propios gobiernos que no son dignos de la grandeza de América. Contra los peligros que nos acechan, con el fin de salvar a los pueblos de la esclavitud o del vasallaje. Uníos: para que no sea una mentira monstruosa la creencia

de que somos los herederos de la grandeza humanista de Grecia y Roma o Francia, naciones, que hoy en Europa se hunden en un crepúsculo al parecer sin esperanzas. Uníos: para corregir con la sangre si es preciso, el abismo abierto entre nuestra naturaleza y nuestra cultura. Uníos, para unificar a la América Latina; para provocar la unidad unios, y uníos a la vez a los pueblos, porque en este mosaico disperso en el espacio que va de México a Tierra de Fuego, sólo habrá salvación si se restablece el milagro unificador que salvó a Inglaterra en 1940 y a Rusia en 1941.

SOLIDARIDAD, UNIDAD. — En la hora más grave de la historia de América! Para que no seamos ya más en el espacio que va de México a Tierra de Fuego, sólo habrá salvación si se restablece el milagro unificador que salvó a Inglaterra en 1940 y a Rusia en 1941.

VIDA DE LA A. I. A. P. E.

Iniciación de las exposiciones

Las exposiciones plásticas de la A.I.A.P.E., que el año pasado inauguraron tan significativo éxito artístico, serán inauguradas el lunes 10 de mayo próximo, a las 18, en nuestra sala de la Avenida de Mayo 1370, con una muestra de grabados de Pompeyo Audivert. La exposición Audivert permanecerá abierta al público, diariamente de 15 a 20, hasta el 20 de mayo inclusive.

Del 24 de mayo al 3 de junio inclusive se realizará una muestra de dibujos políticos de Clement Moreau. Con posterioridad, y en las fechas que oportunamente se anuncien, se ofrecerán al público muestras individuales de Julia Pierré Puyau, Horacio March, Ramón Gómez Cornet, Orlando Pierré, Antonio Berni, Jorge Larco, Ricardo Múss, Onofre A. Pocienza, Domingo Pronato, Andrés Calabrese, Gari Muñoz, Luis Seoane y Eva González Pacheco. En el transcurso del año se realizarán igualmente tres muestras póstumas de homenaje a Aída Waisman, Victor Pisarro y Amado Puyau.

Inauguración del ciclo de conferencias

El ciclo de conferencias de 1943 será inaugurado el sábado 15 de mayo, a las 18.30, con una disertación a cargo del profesor Robert Weibel-Richard, ex agregado cultural a la embajada de Francia y actual presidente del Instituto Francés de Estudios Superiores. El doctor Weibel-Richard disertará sobre el tema: "Francia en los últimos veinticinco años", y analizará la actividad de la civilización francesa en ese período, aplicando sus crisis políticas y las proyecciones del problema francés actual. Con este acto la A.I.A.P.E. entiende rendir un homenaje a la inteligencia francesa que prosigue la lucha activa contra el nazismo.

El sábado 22 de mayo, a las 19, ocupará la tribuna de la A.I.A.P.E. el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, doctor Epitacio Ravignani, quien hablará acerca de "Los ideales de la Revolución argentina". El acto servirá para conmemorar el nuevo aniversario del pronunciamiento de Mayo. ... Igualmente prepara la A.I.A.P.E. tres cursos colectivos, de cuatro lecciones cada uno, sobre la Reforma universitaria, los problemas de la niñez argentina y la obra de Aníbal Ponce, así como una conferencia sobre la obra de Antonio Labriola con motivo del centenario de su nacimiento.

Reproducciones de Antonio Bourdelle

Hasta el 7 de mayo la A.I.A.P.E. mantendrá en exhibición, en su sala de la Avenida de Mayo 1370, una muestra de reproducciones fotográficas de las obras del escultor francés Antonio Bourdelle. Estas reproducciones, que integran la exposición circulante de la A.I.A.P.E., serán exhibidas en la sede de todas las instituciones de cultura que las soliciten.

Nuestros Colaboradores

En este número de NUEVA GACETA colaboran: Emilio Troise, médico y publicista, autor de "Materialismo Dialéctico"; Emilio Ortiz, poeta y filósofo uruguayo, miembro del Consejo de Enseñanza Secundaria de su país; Carlos Carlini, poeta argentino residente en San Fabián (provincia de Santa Fe), autor de "Poemas con labradores", premiado por la Comisión Nacional de Cultura; Carlos Ruiz Donat, novelista argentino residente en Tandil, autor de "Provincia"; Enrique Amador, poeta, novelista y argumentista cinematográfica, autor de "La carreta"; "El paisano Aguilar"; "El caballo y su sombra" y otros libros; Juan G. Ferreyra Basso, joven poeta argentino, autor de "Rosas de arcilla"; Jesualdo, pedagogo y escritor uruguayo, autor de "Vida de un maestro"; "Artífices" y "Fuera de la escuela", actualmente asesor técnico del Ministerio de Instrucción Pública de su país; Amaro Villanueva, escritor argentino residente en Paraná, autor de "Versos para la oreja" y "El mate"; Luis Guido Kramer, escritor argentino residente en Santa Fe, autor de "Aquerencia de soledad" y "Mágos, brujos y curanderos"; Fausto Henestrosa, poeta argentino residente en Rosario, autor de "Panorama" y "Barrida de Rosario"; Gerardo Pisarello, escritor y maestro argentino, autor de "La mano en la tierra"; Horacio Cabral Magnasco, joven poeta argentino, residente en Córdoba; José Luis Salda, escritor y periodista español, actualmente residente en Moscú; y Eugenio Prieto, escritor y periodista soviético, recientemente fallecido durante una acción de guerra en el frente ruso.

"Nueva Gaceta" en el exterior

A las numerosas pruebas de la difusión y la acogida, realmente reconfortantes, que NUEVA GACETA recibe en el exterior de la República, deben añadirse las continuas reproducciones que diarios, revistas y periódicos de otros países de América hacen de los trabajos insertados en nuestras páginas. Muchas veces, hemos debido ocuparnos de esas transcripciones. Ahora debemos señalar el caso de la revista "Humanidad", que se edita en Lima, la cual, en su número de enero-febrero del corriente año transcribe el artículo "Slavígrado, signo de la libertad" de Héctor P. Agosti, y el suelto "La muerte de Miguel Hernández" ambos insertos en el número de noviembre último de NUEVA GACETA.



HOMENAJE A JULIO BARRENECHEA

Con motivo de hallarse de paso entre nosotros, el poeta y diputado chileno, Julio Barrenechea, fué objeto de una demostración cordial organizada por A.I.A.P.E. Consistió ella en una cena que, contó con la presencia del cónsul de Chile, de Rafael Alberti, Ezequiel Martínez Estrada, Córdoba Iturburu, Gregorio Bermán, Emilio Troise, José Katz, Pablo Rojas Paz, Toño Salazar, Pedro Olmos, Arturo Sánchez Riva, Luis Falcini, Gerardo Pisarello, Rodolfo Arias, Alfaro, María Carmen de Arias, Alfaro, Carmen de Córdoba Iturburu, Electa Beovide, Sara Tornó, Rojas Paz, Max Dickmann, José Barreiro. Acompañaba al homenajeado su señora esposa. La presencia de Julio Barrenechea en Buenos Aires, no se prolongó por días, ni se debió a sus actividades literarias. Volvió a cumplir una misión diplomática que su gobierno le encomendara en el Uruguay. Se llegó, además, al Brasil y no quiso dejar de estar en Buenos Aires, desde anteriores visitas le ha acercado la adhesión de tantos amigos.

Julio Barrenechea es hombre de su época. Ha entregado por una parte, su vocación a la poesía, para testimoniar en varios libros de recia voz, la plenitud de un impulso legítimo. Así el "Mito de las Mariposas", "Espejo del Sueño", con el que alcanzara el premio municipal del año 1916. Pero todo ello, no lo ha apartado por otra parte, de la militancia ciudadana. Desde sus años jóvenes, la política compartió sus preocupaciones. El movimiento estudiantil chileno lo tuvo por líder, y la causa del pueblo, cada vez que se acuñó un puesto de lucha, contó con él.

EL ANIVERSARIO DE PONCE

El 18 de mayo se cumple el quinto aniversario de la muerte de Aníbal Ponce. La vida de Ponce se extinguió lejos de la patria. Una oligarquía venal y corrompida lo había arrojado de esta tierra argentina que tanto amó. ¿Que queda hoy del oscuro ministro que firmó el decreto de destitución de sus cátedras? ¿Que queda del torpe diputado de dición renegante — momento público a la mediocracia parlamentaria — que vanamente intentara agraviarlo en la Cámara? ¿Que queda de aquel turbio senador que lo atacara con argumentos directamente extraídos de los institutos de propaganda de Berlín? No permanece de ellos ni siquiera el recuerdo, o tan sólo el recuerdo de su contumacia reaccionaria. El propio Ponce se anticipó a vaticinarlo en su respuesta al ministro torpe. Le dijo, entonces, que otro ministro de Instrucción Pública había adquirido medio minuto de notoriedad por el hecho monstruoso de poner su firma al pie de un decreto de destitución de Sarmiento. Pero — la historia se repite — nadie recuerda ahora el nombre del ministro ridículamente presuntuoso...

Ponce provocaba estas furias de la oligarquía venal, ¿cómo no provocarla si estaba, aplicando su talento a descubrir la verdadera realidad argentina, esa realidad cuyo esclarecimiento tratan de impedir a toda costa los mismos que favorecen la resurrección rosista? El poeta admirable de "La vejez de Sarmiento", venido de las influencias directas de Ingenieros (que es como decir, venido de la entraña más profunda de nuestro liberalismo intelectual), había llegado a la comprensión del marxismo y había entendido que en la validez de su concepción del mundo se abría la única ruta segura para el pensamiento que aspiraba a desarrollarse en plena libertad. En su "Educación y lucha de clases", en su "Viento en el mundo", en su "Humanismo burgués y humanismo proletario", en las "páginas de dialéctica", quedan las huellas de su penetración y los anticipos de la justa y trascendente obra que hubiera podido entregarnos en este nuevo rumbo de su formación filosófica.

No podría intentarse cabalmente, en la forzada síntesis de la noticia recordatoria, el examen de su obra de pensador profundo y de escritor directamente aliado. Habrá de hacerlo la A.I.A.P.E. — esta A.I.A.P.E. que él fundara y cuya primera presidencia ejerciera — en un ciclo de conferencias destinadas a examinar la significación de Aníbal Ponce en el cuadro actual del pensamiento argentino.

Pero si cabe decir aquí lo que ha significado la acción de Ponce en el campo del servicio social, es obligado todo escritor. Ponce, en efecto, sintió la necesidad de mezclarse activamente en las querencias sociales de su tiempo. En su hermosa conferencia sobre "Los deberes de la inteligencia" señaló muy claramente las raíces sociales de la pretendida prescendencia aristocrática de la "torre de marfil". Mezcledado en esas agitaciones de su tiempo, Ponce señaló a los escritores el verdadero camino de su participación social. No se trataba de que se convirtiesen en agitadores de multitudes, desvinculados de su actividad específica de escritores; no se trataba de que anduvieran mezclados en las andanzas de la lucha cotidiana, poniendo recatadamente a un lado su propia obra de escritores. Muy por el contrario, Ponce enseñó que el escritor tiene una manera válida de participar en la contienda social, y es transformando su obra — nutrida siempre por una firme orientación filosófica — en la caja de resonancia de los afanes de la sociedad y el instrumento esclarecedor de sus problemas aparentemente inextricables y confusos. El servicio social del escritor, como escritor, es simplemente en colocar, en definitiva, en la altura de las necesidades de su tiempo. Nadie pide al escritor que renuncie a su condición de escritor; sólo se le pide que no se cierre — hipócrita o insensiblemente — a los afanes de la multitud que lo rodea.

UN CODIGO QUE NO VIVE

(CONTINUACION DE LA PAGINA UNAI)

frente a la pretensión socialista, fuera de la órbita de los partidos con existencia legal. Los intelectuales, que en la época de la tiranía asumieron la responsabilidad de agitar al pueblo y soliviantarlo contra la opresión, callan ahora; en su mayoría, en forma alarmante y vergonzosa. Frente al coro de los aduleses y de los histriones, se levanta, de lejos en lejos, la voz de algún intelectual auténtico, para decir lo que debe decir en resguardo de la dignidad de la inteligencia, que perece o se esteriliza en la servidumbre.

Pero es tal la apatía, tal la domesticación de los que tienen la función de pensar, tal la incompreensión del momento agitado de futuro que vive el mundo y con el mundo nosotros, que la clase intelectual da la impresión, en el país, de haber entrado en un período de descomposición y de decadencia. Como la misma clase burguesa argentina, que se deja dominar por una oligarquía mediocre y fraudulenta y ha sido incapaz de crear una Argentina fuerte y progresista. El cortejo entre los intelectuales de la época de la tiranía, vigilados frente a la barbarie, y los intelectuales de nuestros días, sumidos y obsesados ante la misma dictadura que nos maneja, es ciertamente desconolador. Aquellos hombres expresaban el empuje de una clase en período ascensional, que buscaba darse una estructura jurídica y social adecuada, liquidando los restos de la colonia y la feudalidad. Tenían una conciencia histórica y coraje para actuarla y pregonarla. Los de ahora parecen de todo: de conciencia histórica, de coraje y de fervor por el futuro del país, inseparable de la liberación y superación de nuestro pueblo y del mundo.

Esta es la herencia de Aníbal Ponce, que nosotros nos hemos enorgullecido de recoger desde las páginas de NUEVA GACETA, presididas por su espíritu emmenie. Al recordar ahora al maestro y al amigo, en ocasión del quinto aniversario de su muerte, nos creemos obligados a reiterar nuestra esperanza en el triunfo de los mismos ideales de solidaridad humana y de justicia social que movieron su notoria actuación antifascista. Ahora que se vislumbran, con más certidumbre que nunca, las luces de la victoria, advertimos también cuán poderosa había sido la previsión del fundador de la A.I.A.P.E. — H. P. A.

Exposiciones de la A. I. A. P. E.

GRABADOS DE POMPEYO AUDIVERT

Del 10 al 20 de mayo

DIBUJOS DE CLEMENT MOREAU

Del 24 de mayo al 3 de junio

AVENIDA DE MAYO 1370 (2ª izquierda)

Entrada libre de 15 a 20

EL CONGRESO DE MAESTROS PRIMARIOS

La ciudad de Tucumán verá, en los primeros días de junio próximo, la afluencia de maestros argentinos, convocados allí, irán desde los puntos más distantes del territorio a reunirse en un Congreso, donde al unificar sus fuerzas agruadas, dejarán afirmado, a la vez, un pensamiento solidario.

La trascendencia de este Congreso está dada por la concurrencia unánime de las asociaciones de maestros con que cuenta el país, y por el propósito firmemente definido por todas ellas, de echar las bases de su unificación.

Intentos anteriores de igual finalidad, pese a que en un principio tuvieron realización, no consiguieron dar larga vida a una aspiración que, sin embargo, era ya hondamente sentida por el magisterio. Diferencias en los planteamientos, errores de estructuración que no lograron ser modificados a tiempo, fueron creciendo en obstáculos hasta terminar por enquistar y matar a un organismo que había nacido de una necesidad del magisterio argentino. Fal vez, esos defectos fueran los que fundamentalmente contribuyeron a ello. Primero, la falta de garantías que asegurara una auténtica democracia gremial; y segundo, un superorganismo no bien delimitado, que entraba en roce con las entidades adheridas.

Hay en verdad un problema argentino en cuanto a los maestros y a la realidad educativa del país. Cuestión que no es posible negarlo ni desconocerlo siquiera. Se los encuentra por donde se mire, en la capital, en las provincias y en los territorios. Son unos, problemas específicos gremiales, y son otros, problemas generales de la educación y del niño, que tocan a la Nación misma en la vitalidad de su pueblo y de su cultura.

El magisterio argentino carece de un estatuto estable, y como no existe un órgano que maneje la política educacional del Estado, aquí encuentre todos sus problemas agravados no bien termina la carrera. No tiene asegurado el ingreso, el ascenso está demorado en largos años, y las mejoras contadas a centavos y en interminables esperas de antepasados. Se le desconoce el derecho a participar en el gobierno escolar, y pesan sobre él reglamentos y decretos administrativos con las más absurdas disposiciones que lo amenazan con castigos, cual si fuera a cometer delitos, cuando desea ejercer como ciudadano los derechos de opinar y de actuar en política. Ni siquiera le está permitido criticar, si esas críticas han de ser molestas para las autoridades escolares. Vale decir que en el hecho, se busca formar un magisterio sin conciencia cívica, sin sensibilidad democrática.

Todos estos problemas —toquen el interés económico y cultural del maestro o sean aquéllos de carácter educacional que importan al pueblo— se resuelven, sin excepción, por cambio de opiniones que van formando conciencia, y por la batalla de partidos o de tendencias. Y tanto como otro hecho, convergen para su solución íntima en el campo político. Y ese campo político queda vedado al maestro argentino.

No es lógico el criterio que se ha tenido al enfocarlo la actividad política de los maestros. No ha sido consecuente tampoco ese criterio para apreciar el mismo problema en los otros ciclos de la enseñanza. No pesa igual prohibición sobre los profesores universitarios, ni se recuerda iniciativa alguna para sacarla. No se trata ahora de hacer discusiones acerca de la autonomía de la Universidad con el fin de encontrar un argumento, en tren de justificar la libertad reconcilia a sus maestros. El hecho que cabe destacar es que no se explica que hayan dos conceptos para medir el mismo problema. Un sólo pensamiento debe inspirar el fondo de toda la enseñanza que viene del ciclo primario, pasa por el secundario y culmina en la Universidad. ¿Y por qué lo que está reconocido como un derecho legítimo a los maestros que enseñan en la Universidad, se convierte en una falta cuando se trata de los maestros primarios? ¿Qué razones poderosas se invocan en un caso, que no tengan asidero en el otro? El ex presidente del Consejo de Educación, doctor Pico, ha bamba de que los maestros debían dar "a los alumnos constante ejemplo de buenos costumbres, de cultura en el trato de celo patriótico". Pareciera, por esto, que el tener opiniones políticas y ejercerlas —ya que él no poder ejercerlas es lo mismo que no tenerlas— fuera un ejemplo de malas costumbres, de ineultura, de falta de celo patriótico. Asimismo que tales conceptos puedan ser verídicos en un país democrático donde el pueblo, por medio de su actividad y de su opinión política, dirige los destinos del país.

Lo cierto es que el maestro no puede ejercer libremente su derecho político ni de opinión. A estar a las pretendidas razones que se esgrimen para el caso, con ello se alteraría la tranquilidad de la escuela. Y por estos trasversales caminos de argumentación, se lleva a confundir las ideas de mucha gente no acostumbrada a una dialéctica sibilina. Y algo, a manera de un cortina de humo, se tiende intencionalmente para cu-

brir el fondo del escenario donde andan personajes que nada tienen que hacer con la educación y sí, mucho, con la política. No es ciertamente el magisterio el que allí tapaja influencias y poder, ni el que filtra en las rendijas oficiales demandas de comité.

¿A qué, pues, tantos renglones, en un juego que recuerda el conocido recurso del teru, que pone el huevo en un sitio y corre a gritar mañeramente en otro? Es en balde que se busque desorientar. Al magisterio y a la escuela argentina preocupan latentes cuestiones que permanecen postergadas, de año en año, a la espera de una atención que nunca llega. Ahí están, por ejemplo, como problemas de nuestra realidad educacional, la deserción y el analfabetismo, que cruzan con cifras de vergüenza la indiferencia y el abandono de los poderes públicos. Las contradicciones más absurdas pueden, desde luego, constatare. Por un lado cuarenta mil maestros sin puestos, por otro millón de niños que no reciben instrucción. En la tierra del trigo y de las vacas, bajo un clima de sol y de templadas estaciones, gran parte de la población escolar carece de alimentos, de ropas y está atacada de enfermedades endémicas y palúdicas.

Aparte de esta realidad social, de pobreza, de miseria y de enfermedades, que bloquean la obra educativa de las escuela-

del interior, existen otros problemas que, suman igualmente su cantidad negativa. Tal vez fuera conveniente considerar como a uno de los primeros, la orientación que se ha impuesto a la escuela argentina. ¿Es conveniente un sólo tipo de planes o de programas con vigencia igual en la vasta extensión del territorio? ¿Zonas tan diversas y de posibilidades tan dispares por su adelanto o atraso, por sus recursos de centros poblados o rurales, no han de ser motivo de estudio con repercusiones registradas de inmediato en los fines de la enseñanza? Es difícil decir dónde terminan las cuestiones específicas de los maestros, para señalar el comienzo de las que son comunes al pueblo, por pertenecer al interés general de la educación pública. Pues todas, se confunden en el camino único que lleva al destino de la Nación. De ahí entonces, la conveniencia de que desaparezca, por un lado, las trabas que coartan la libre determinación del maestro en su actividad de educador y de ciudadano, y por otro, la conciencia gremial de los educadores, que al organizarse, crean su órgano de lucha y de defensa, aseguran la fuerza de su poder, sin la cual no se consigue nunca gravitar, moral ni materialmente, en el progreso de un país.

Gerardo Pisarello

CANTO PARA EL ROSTRO DEL SUEÑO

"Ello también, postar, defendan vuestro sueño". — JUAN L. ORTIZ.

Pienso en el brazo erguido que se amarra con mis ojos que salen de sus órbitas. Pienso en el brazo erguido que se amarga cubriendo con sus dedos temblorosos la hierba. Pienso en la renaciente blancura de la estepa y en las viviendas que sumerge el miedo y en los días que el frío me penetra y penetra los huesos, las pupilas del que del otro lado del mar vela mi sueño.

"Es hoy el heroísmo de los más y el heroísmo de los menos, el heroísmo nómade de los hombres, luchando y este heroísmo enorme de ser hombre".

Pienso, desventurado en mi vigilia, al no poder alzar mi vista, y en el cielo ver la lucha de estrellas y cometas.

(Ay! cuánto duele la placidez azul, cómo me duele la calma así ofrecida, qué bonanza de nubes me circunda, qué nada de indolencia).

Pienso en el rostro aquel surcado de metralla. Pienso en él, y mi llanto es un torrente en el llanto sin fin de la mañana.

"Es hoy la cruz de estéril y la crucifixión, es la desesperada penuria de ser hoy. Insurgencia de días y de noches en la tierra, guardia del día y del saqueo".

Me llaman y me dicen, yo contesto pero mi voz se pierde, se sumerge en las oscuras aguas del océano. Hoy clamo, imploro al tiempo su designio (No quiero, no, no quiero que me entreguen una apacible dicha sin remedio, quiero la dicha aquella, la que alcanzan bruscos de lucha grave y desatada).

Qué círculos de fuego, qué tempestad azul, qué desierto de turbias llamas, qué oasis de aves tristes en las tristes, campañas desoladas.

"Es que hoy el viento sube y que la sangre aplasta las pupilas, es hoy, aunque de estrellas, ese perfil del hombre agostado".

Pienso, atardeciéndome en el rostro, en su determinante desafío que defiende mi sueño, ahí en la estepa.

"Es hoy, también, la sombra gris de su sonrisa y es ahora la muñeca que socava las túnicas glivadas y puede regalar a las cosas su nombre".

Continúa...

Horacio Cabral Magnasco

UNION TELEFONICA

EL LIRISMO Y LA GUERRA

Antes de que comenzara la actual guerra eran frecuentes las "conferencias de producción" entre los escritores soviéticos. En estas conferencias los "ingenieros del alma" —como ha llamado Stalin a los escritores— discutían el trabajo de todo un período, examinaban los frutos conseguidos y, más que nada, elaboraban el plan de la obra futura. En la guerra, estas conferencias son menos frecuentes, pues los escritores se hallan solicitados ahora por una serie de trabajos que casi siempre desplazan su habitual lugar de residencia. Por eso, uno reúnese, como la que acaban de realizar los escritores de Moscú, a la categoría de acontecimiento dentro de la vida intelectual de la U.R.S.S. ¿De qué han tratado fundamentalmente esta vez los "ingenieros del alma"? Con las palabras de Ehrenburg se podría resumir exactamente el contenido de los numerosos informes pronunciados en la conferencia: ¿es lo que el escritor puede dar a la guerra y no está al escritor, decir, no la guerra al servicio del escritor, sino éste al servicio de la guerra.

En las trincheras soviéticas se aguarda al escritor como al amigo. Hace poco contaba un correspondiente que en un refugio de soldados rojos, cerca de Gzhatsk, la noche antes de la ofensiva tuvo ocasión de asistir a un pequeño debate sobre los versos caucásicos de Lermontov. Escrito para este tipo de lector es difícil e imposible de leer para los soldados, pero el poeta, cuando se trata de un tema así, además de desahogado, cuando se trata de una lucha como la del pueblo soviético, completamente imposible.

No sé —supongo que no— si algún escritor soviético ha podido pensar al principio de la guerra que sería cómo permanecer en la guerra y qué hacer. "Hiera de nadie". Si alguien pensó así, los muertos de Rzhev y las casas incendiadas de Vyazma, los cadáveres de la carretera de Minsk y el asedio a Leningrado le habrán convencido, hace tiempo, que ni las estrellas pueden ser neutrales en esta guerra. En la batalla contra el fascismo no sólo no se puede ser espectador, sino que si siquiera hay derecho a aguardar para emitir el voto. Que no se venga con disquisiciones literarias sobre la necesidad de la obra reposada y su clima. Ya habrá tiempo mañana —y éste es también el punto de vista de Ehrenburg— para escribir sobre la "guerra de la paz". Ahora hay que escribir la palabra ardiente, la prosa como licor fuerte y espeso.

Sin embargo —este "sin embargo" ha sonado frecuentemente en la conferencia de la producción de escritores soviéticos— se debe utilizar únicamente la prosa dura y seca, sin curvas; sin los suaves meandros de lo retórico?

Un buen crítico que conocía a la perfección su oficio —que tal vez conoce demasiado, es decir, demasiado bien la fórmula clásica: reportaje es reportaje y novela es novela— ha señalado el peligro que, según él, amenaza muy de cerca la prosa soviética: la invasión de la lírica. El crítico en cuestión señala este peligro en Vasili Grossman, en Boris Corbarov, en Leonid Soboliev, en Konstantin Simonov; precisamente en los escritores más queridos en la primera línea. ¿Quién tiene aquí razón? Detengámonos unos minutos en Grossman. Ingeniero químico de profesión, empezó a abrir su camino literario antes de la guerra. Hoy este escritor se ha revelado ya del todo.

Dos libros de Grossman —"Pueblo inmortal" y "Relato ruso"— no pueden hallarse, aunque de "Pueblo Inmortal", que según mis noticias, ha sido enviado a la América latina para su edición española, se han publicado en la U.R.S.S. miles y miles de ejemplares. Repasemos un poco sus páginas. Días amargos, la retirada en el primer verano de guerra, las ciudades de Ucrania en llamas, cerros, bosques. ¿Dónde está aquí el lirismo? Los combatientes se repliegan por los campos sin segar. Se doblan los tallos, chasca el grano bajo las botas de los soldados, se hieren los combatientes —muchos de ellos campesinos— hasta el día de la movilización — pasan casi rozando el trigo. Les duele pisar estas frías espadas de oro; su trigo. Grossman invierte dos o tres páginas en describir la tragedia del "trigo pisoteado" para estos soldados-campesinos. ¿Lírica vacía? ¿Concesión innecesaria lo retórico? No. Es la expresión, por cierto, en forma imprecisa de los sentimientos que han experimentado sin duda alguna, miles y miles de soldados en la U.R.S.S. Sin la "invasión de la lírica" hubiera quedado sólo el repliegue y para esto, a Grossman le habría hecho falta efectivamente, la prosa esqueta, desconsolada y áspera de un Remarque, o de un Glaeser, pero la guerra del pueblo soviético, no es la guerra de "Sin no-

vedad en el frente", y por ello se puede decir que Grossman ha utilizado "todo lo justo".

Otro escritor soviético donde también aparece frecuentemente la lírica es Alejandro Dovzhenko. Antes de la guerra, Dovzhenko dirigía películas. A él se deben películas como "Madre" y "Schoers". Dovzhenko ha substituido ahora la cámara Omavhats por la estilográfica. Algunos de sus relatos —especialmente "La noche antes del combate" también traducido ya para América— son inolvidables.

En "La noche antes del combate" la invasión de la lírica consiste en esto: un soldado huye de alemanes en los primeros días de la invasión de Ucrania, pasa en una barca con otros combatientes fugitivos el río ancho —supongamos que el Dnieper por la parte de Gremenchug— ya casi bajo el fuego de los alemanes, insulsa al barquero porque no mueve los remos con bastante rapidez. Oye del viejo barquero tales palabras amargas sobre la patria en peligro y sobre los que prefieren defenderla "desde la otra orilla", siente en su alma tan tremendo escorzo, que mañana llegará a alcanzar la estrella de oro del heroísmo de la Unión Soviética.

A lo sumo, el relato de Dovzhenko cabrá en tres columnas de periódico, y sin la lírica (el río en la sombra de la noche, el barquero, el miedo) se habría podido dejar en dimensiones normales de una gaceta, cualquiera sobre la transformación de un hombre de las filas, pero es que en la lírica revive precisamente toda la gracia y toda la fuerza del relato de Dovzhenko.

Igualmente en la novela de Wande Wail Ewaka, "Arco Iris", destacada con el premio Stalin-este año, las mejores páginas son las páginas de "Vladimir por Mirra", que en cuenta que tampoco aquí, lo lírico afecta en nada el valor y la unidad del relato novelesco. Lo mismo que en las correspondencias periodísticas de Konstantin Simonov, Boris Gorbátov, Fedor Panferov o el propio Grossman (autor de la "Dirección del golpe principal") que como "El día y la noche" de Simonov, es lo más fuerte que se ha escrito en lenguaje periodístico sobre la batalla de Stalingrado (lo lírico no daña en nada la unidad del relato).

Ahora bien, cabe esperar que los enemigos de lo lírico en tiempo de guerra, cedrán difícilmente sus posiciones y que el debate que ahora se inicia en medios intelectuales de la U.R.S.S. va a mover muchas plumas. Con todo, lo que verdaderamente interesa en el debate, no es el debate en sí, sino que en la prensa de guerra haya tiempo en la U.R.S.S. para estas cuestiones que injustamente podrían parecer inadecuadas dentro del momento actual. ¿Acaso no se debió ver aquí otro índice de las fuerzas del pueblo soviético? ¿Acaso no empalma su torneo actual sobre la lírica con el fuerte y vibrante estilo soviético que produjo la "Séptima Sinfonía" de Shostakovich en el frío y en el hambre de Leningrado?

Mosú, 1942.

José Luis Salado

NEMIROVITCH-DANTCHENCO



VLADIMIRO NEMIROVITCH-DANTCHENCO

Un día, por ejemplo, se distribuyen los billetes entre los sindicatos, otro, van al Ejército Rojo; otro, a las escuelas, etc.

Peru ya es tiempo que Gómez de la Vega nos hable de Nemirovitch-Danchenko.

"El prestigio del Primer Teatro de Arte de Moscú ha sido universalmente reconocido y en Rusia representa el más alto esfuerzo de expresión artística en la vida teatral anterior a la revolución.

Fue fundado en 1898 por Constantin Stanislavsky y Vladimir Nemirovitch-Danchenko, y estos dos nombres preclaros figuran al frente del movimiento que emancipó definitivamente al arte dramático eslavo de convenciones y arduos procedimientos, creando una escuela realista de interpretación, que tiene como base la observación directa de la vida, y que, por medio de un penetrante y minucioso estudio de psicología de los personajes, aspira a recoger la íntima esencia de la obra dramática, para hacerla llegar al espectador en toda su integridad y fuerza, dentro de una gran sobriedad de medios expresivos.

El respeto del texto y una austera y al mismo tiempo apasionada naturalidad, que no debe confundirse fácilmente con los pequeños detalles de un mezzojornalismo, son sus normas elementales de interpretación.

La influencia del Primer Teatro de Arte de Moscú ha sido enorme y de su escuela han salido casi todos los hombres ilustres que hoy prestigian el teatro soviético.

De los dos grandes animadores del Primer Teatro de Arte de Moscú, ambos de edad ya avanzada, Stanislavsky se encuentra bastante enfermo y actualmente vive lejos de Moscú, adonde va periódicamente. (Escorzo en 1938; Stanislavsky falleció poco después). Pero tuvo la rara fortuna de poder conversar largamente con Nemirovitch-Danchenko, y sus opiniones, recogidas en varias entrevistas, me parecen en extremo interesantes.

Al preguntarle yo lo que pensaba de los actuales dramaturgos, me contestó: "Yo esperaba un nuevo Tcheyov, o un nuevo Gorki. Seguramente vendrá, porque el camino está absolutamente preparado; tal vez un nuevo Tcheyov o un nuevo Gorki han nacido ya, pero todavía no se les ve... Y al insinuar yo que, en mi concepto, las realizaciones escénicas, hoy día, en general, me parecen superiores a la producción dramática en sí misma, me contestó, sin vacilar: — Indudablemente, así es, en efecto. La ideología es nueva, las ideas son jóvenes. Ningún genio nace porque sí, y yo mismo que pasaré todavía algunos años, antes de que tengamos los dramaturgos que esperamos. Eso no quiere decir que no haya talentos; los hay, en mi opinión; más considerables aún en la novela que en el drama, pero bastan los nombres de Afinóguenov, Vsevolod Ivanov, Bulgakoff, Olescha, Babel, Kornechiuk, para tener plena confianza en el porvenir de un teatro que por decirlo así, acaba de nacer..."

Al manifestar yo a Nemirovitch-Danchenko mi sincera admiración por los métodos resueltos obtenidos en el terreno de la ópera moderna, bajo su dirección, el insigne hombre de teatro me dijo: — Si, después de una incesante labor de muchos años, creo que hemos obtenido ya el tipo ideal del actor-cantante, fórmula que condensa íntegramente el postulado artístico en el terreno musical... Yo he dedicado mi vida entera al teatro, estudiándolo en todos sus aspectos, abarcándolo en toda su amplitud, y por eso, he podido realizar innovaciones de verdadera importancia en el campo de la ópera y aun en producciones musicales de tipo más ligero. Lo esencial es que el libreto y la partitura se compenetren y se fundan total, orgánicamente. La música y las palabras deben corresponder de una manera directa, íntima, armoniosa... Y luego, la educación musical del actor; porque en la ópera, lo mismo que en el drama, lo fundamental es el actor..."

Tratándose de un gran director como Nemirovitch-Danchenko, en general, no se paga por ir al tea-

Conferencias de la A. I. A. P. E.

"FRANCIA EN LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS"

Por Robert Weibel-Richard

El sábado 15 de mayo, a las 18.30

★

"LOS IDEALES DE LA REVOLUCIÓN ARGENTINA"

Por Emilio Ravignani

El sábado 22 de mayo, a las 19

★

AVENIDA DE MAYO 1376 (2ª izquierda)

3600 HILOS EN UN SOLO CABLE

Haver coincido 3600 conexiones de otros tantos hilos, contenidos en un solo cable —y hecho con rapidez y precisión— es una tarea de tal delicadeza que sólo puede estar a cargo de verdaderos expertos.

La U. T. tiene un cuerpo de empalmadores que se dedican al empalme de cables subterráneos, y la pericia máxima de estos requiere, por lo menos, 5 años de experiencia.

Es ésta una de las operaciones técnicamente más delicadas y complicadas que exige el buen funcionamiento de un servicio telefónico como el nuestro y del cual depende el teléfono que usted utiliza con tanta familiaridad.

— Pero la U. T. no escatima esfuerzos para mantener y mejorar en la posible el servicio telefónico argentino, y ya que ya está a la altura de los más perfeccionados del mundo.

UNION TELEFONICA

"HERR" PROFESOR DE MUSICA

Este soldado ruso tiene un rostro delicado y expresivo, largos cabellos cayéndole sobre las orejas y los llamados "dedos de artista". En verdad, están sucios y agrietados, pero aun conservan su nerviosa movilidad. El soldado se limpia constantemente en los faldoles de su abrigo, demasiado largo para él.

Su nombre es Reinhard Reif. Es un músico de Kassel. Tiene solo veintiocho años, pero pretende haber hecho mucho a través de su corta existencia. Se graduó en un Conservatorio donde se especializó en piano y violín, y pronto llegó a ser un profesor de teoría de la música en el mismo Conservatorio, en Kassel mismo. En 1939 lo metieron en el ejército y, desde entonces, estuvo ejecutando toda clase de trabajos menores detrás de las líneas de combate. Hace algunos días fue enviado al frente germano-soviético e inmediatamente se entregó como prisionero de guerra. "La guerra es un horror", dijo. "Jamás me imagine nada como esto". Esto es muy característico. Evidentemente, todos ellos esperaban encontrar en Rusia lo que anteriormente habían encontrado en Francia — una abundancia de campaña y una absoluta falta de oposición —. Solo después de encontrarse en su propia sangre, han comprendido el error que cometieron. Reinhard Reif necesitó de muy poco tiempo para decidir por sí mismo la cuestión de la guerra o la paz. Simplemente escogió la paz. Ya está libre del miedo a la muerte y evidentemente goza con la agradable sensación de la seguridad.

Le preguntó: "¿Qué piensa del régimen hitlerista?" "Oh, todo eso me interesa muy poco. Eso es política. La música es lo único que existe para mí en el mundo".

"Pero usted es un hombre joven. El proceso de su formación y desarrollo tuvo lugar en los días de Hitler. Es imposible que usted no tenga ningún sentimiento sobre el hitlerismo".

"Créalo o no, es así", contesta el joven con una agradable sonrisa. "Tengo sólo un amor, la música. Lo demás no existe para mí".

Y yo traté de comprenderlo en su punto de vista. A lo mejor, está realmente convencido de que política y música son dos conceptos completamente incompatibles. Muy bien, entonces, ¡sea la música! Es un poco extraño hablar de música cuando una sería batalla se está librando muy cerca, cuando los cristales de las ventanas de la casa en que estamos, se sacuden frecuentemente porque los Junkers tienen el hábito de lanzar bombas, sin estar invitados. A pesar de todo, la música es un tema agradable.

"Muy bien, hablemos de música", propuse. "Con el mayor placer".

"¿Qué opina de la música francesa?" "Perdón, ¿dijo Ud. música francesa?"

"Sí". Pareció quedar confundido por un momento. Me mira con extrañeza. Entonces, seguramente recordando que está prisionero, contesta muy suavemente:

"Pero si no hay música en Francia". "¿Qué es lo que quiere Ud. exactamente decir?"

Me mira lastimosamente y explica: "No hay música francesa".

"¿No conoce algún compositor francés cualquiera? ¿No podría decir los nombres de algunos de ellos?"

"N-n-no", dijo, encogiéndose de hombros y evidentemente tratando de recordar algo. "Compositores franceses? No, no sé".

"Rico tipo", exclama el Comandante del Ejército Rojo que está presente en la pieza y evidentemente no es favor de esta conversación.

"¿Y qué hay sobre el Fausto de Gounod o Carmen de Bizet? ¿Lindo profesor! Está sencillamente mintiendo. ¿Ese no es un músico?"

"Un momento", dije yo, y me dirigí nuevamente al prisionero.

"¿Conoce algunos compositores rusos?" "¿Rusos? Por supuesto. ¿Quién no lo conoce? ¡Tchaikovsky!"

"Bien, fíjese en eso! ¿Y qué compuso Tchaikovsky?"

"La Quinta y Sexta Sinfonía. ¡Oh, son obras maestras!"

"Pero, ¿sabe Ud. lo que sus soldados y oficiales hicieron en Klín, en la misma casa en que Tchaikovsky escribió estas verdaderas obras maestras?" Le relate brevemente lo que vi.

"Eso es horrible!" exclama. "Es muy posible que haya sucedido tal como Ud. dice". Evidentemente sabe muy bien de lo que es capaz el ejército alemán.

"Muy bien entonces, ¿qué más escribió Tchaikovsky?"

El músico está silencioso. "¿No sabe? ¡Nunca lo oyo!". El músico se encoge de hombros desamparadamente. "Es un embustero", gruñe enojado el Mayor. "¿Qué otros compositores rusos puede nombrar?"

Reinhard Reif arruga su frente en un penoso esfuerzo por recordar algo.

"Tchaikovsky y... y... Y... ese otro también un brillante compositor... Sus dedos se mueven más rápidamente, pero evidentemente no puede recordar nada.

"Muy bien. Dejemos a la música francesa y rusa solas. Pueden considerarse la música de su enemigo" (Un gesto de súplica de parte del músico). "Pero, ¿qué hay en Italia, su aliada? ¿Le gusta mucho la música italiana?"

"Oh! Sí, la música italiana. Sí, me gusta mucho la música italiana".

"Magnífico. A mí también. Dígame algo sobre los compositores italianos y nómbrame algunos de sus trabajos".

"Verdi", exclama rápidamente. "Existe su ópera Aida". "Correcto. ¿Qué más escribió Verdi?"

"Aida", repite el profesor de teoría de la música, pensativamente. "Y... y...".

Nuevamente sus dedos comienzan su rápido movimiento. Inmediatamente supo lo que eso significaba.

"Verdi escribió muchas óperas. Por lo menos la mitad de ellas se conocen en todo el mundo. Todo estudiante de primer año de una escuela de música puede nombrarlas. Pero, muy bien, dejemos a Verdi solo por un momento. Italia tuvo otros compositores. ¿Puede nombrarme algunos de ellos?"

"Rossini. Hay una ópera suya... una muy hermosa... el nombre sencillamente se me ha escapado".

"Bien, digamos que el nombre no es tan importante. Suele ser El Barbero de Sevilla. Cuéntame el argumento de esa ópera".

El músico de Kassel está silencioso, su cara está roja. En su frente, suaves arrugas.

"Usted sabe", explica, "en el frente se olvida todo tan fácilmente".

"Oh, no, la música no puede olvidarse jamás. Yo recuerdo la de Rossini muy bien".

"Muy bien, entonces, cántenos cualquier melodía de alguna composición de Rossini".

El silencio se vuelve opresivo. Al fin, el músico de Kassel tosó pensativamente y dijo:

"Yo... yo... es que pesqué un resfrío en el frente. Ustedes aquí, en Rusia tienen tales frios que... hm...".

Indica su garganta como para decir: "Pueden preguntarle todo lo que quieran, pero cantar no puedo".

Yo tomé una hoja de papel, tracé cinco líneas paralelas y comencé con el signo de la clave de solín: "Escribanos aquí las notas de alguna composición de Rossini".

El soldado enrojece profundamente. "No sé", admite por fin.

"Yo pensaba que a Ud. le gustaba Aida. Escriba alguna melodía de Aida".

"No sé", murmuró.

"Muy bien, escriba cualquier melodía de cualquier compositor extranjero".

El silencio se hace opresivo.

"No le dije que ese no era un músico?", exclama el Mayor.

Y sin embargo, imaginad, él era realmente un músico. No había mentido. Nos dijo la absoluta verdad.

La conversación completa con este joven está reproducida aquí con exactitud taquigráfica.

Más tarde descubrimos que el muchacho conocía espléndidamente la música alemana, que en verdad se había graduado en un Conservatorio hitleriano y más tarde había llegado a ser profesor ahí.

Y este hecho es aterrador. Este joven talento musical entró, cuando niño, en una especie de campo de concentración musical, donde sólo existía la música



Maleta de MENDÉZ

alemana. Alambres de púa lo separaron de toda otra cosa, de todo lo que el hombre ha creado en la esfera de la música, de todas las maravillas de la música mundial. Y Hitler consiguió lo que quería. Crió un ignorante que creía que en el mundo sólo había una Alemania, y que ningún otro país en el mundo tuvo o pudo tener su propio arte y que todos los demás debían ser esclavos de Alemania. Es claro que ahora, en cautividad, está algo acobardado. ¿Ven?, le gusta la música y no tiene nada que ver con política. Aún parece no preocuparle que una banda de maniáticos viciosos han transformado una tarea tan pacífica como la educación musical en una herramienta de opresión nacional, asesinato y robo. Millones de asesinos son cuidadosamente preparados en un periodo de algunos años en el corazón de Europa. Tenían que ser criados de manera que no tuvieran piedad por nadie ni por nada. Tenían que ser convencidos de que los alemanes eran los únicos seres humanos capaces de crear valores culturales. El resto del mundo consistía en bipedos incapaces de nada. Este joven ignorante estaba sinceramente convencido de que no había música en Francia, así como millones de otros jóvenes ignorantes alemanes están absolutamente convencidos de que en Francia, en Rusia, en Inglaterra, en América y aun en Italia, no hay artes, ni ciencias, ni teorías, ni cinematografía artística, ni literatura.

Por un largo tiempo no pudimos comprenderlo. Sabíamos que era así, pero simplemente no podíamos creerlo y, más aún, comprenderlo. Aun alimentábamos la idea de una juventud alemana que podría ser reeducada. Pero sencillamente nos faltaba imaginación para comprender que Hitler había, hace mucho tiempo, transformado su juventud en una especie de monjes, amaestrados solamente para llevar pantalones, aférase, gritar "Hall" y "Zurueck", disparar con un rifle automático, y odiar a toda la humanidad.

Eugenio Petrov

NEMIROVITCH-DANTCHENCO

(CONTINUACIÓN DE LA PAGINA ONCE)

Dantchenco, fundador con Stanislavsky, de una de las escuelas de arte dramático más altamente estimadas, no sólo en Rusia sino en el mundo teatral, me interesaba mucho conocer su opinión acerca de la tan debatida y zarandeada cuestión de la primicia en el teatro, que se han disputado apasionadamente en el correr del tiempo, actores, directores y autores.

Para Nemirovitch-Dantchenco, nunca ha habido problemas a ese respecto: "En el teatro — me dijo — la primera persona es el actor. Es el centro, el eje, el alma de la escena, y sin él el teatro no existe... Por lo demás, para mí, un verdadero "animador escénico" tiene que ser actor, y aún afirmaría yo, un gran actor. No basta explicar la psicología de un personaje o desaprobar o corregir la ineficacia de un gesto o la inconveniencia de un movimiento. En muchas ocasiones es indispensable "actuar", y en el laboratorio que es un escenario yacido en el que se ensaya, el *métier en scène* debe personalmente interpretar, vivir ante los actores escenas enteras, para obtener la realización soñada... Días pasados, en este mismo teatro, dirigiendo los ensayos de una nueva obra, al indicar cómo debía hacerse una escena intensamente dramática, los actores me tributaron una gran ovación. Yo —añade sonriendo— nunca he actuado en público como actor, y sin embargo, Stanislavsky, afirma que basta asistir a mis ensayos para convencerse de que el actor más grande de Rusia es Nemirovitch-Dantchenco..."

—Aparte de la organización del espectáculo, de la combinación armoniosa de los diversos elementos que

lo constituyen, decorado, luz, etc., de la *mise en scène* propiamente dicha, el animador debe ser para el actor como un gran espejo, en el que éste pueda encontrarse a sí mismo y apreciar con exactitud la eficacia o la insuficiencia de su "juego escénico"...

—El director, el *métier en scène*, debe dar cuanto posee al actor, y morir en él, desaparecer. Igualmente el actor debe morir en el actor, y sólo así encontrará éste su personalidad verdadera, la expresión suprema de su arte.

—Cuando un actor "olvida" lo que se le ha enseñado y cree sinceramente lo que hace es exclusivamente "suyo", yo experimento la íntima satisfacción de ver realizada plenamente mi obra...

Vladimir Ivanovitch Nemirovitch-Dantchenco tiene actualmente setenta y seis años de edad, pero es una espléndida ancianidad la suya. Su mirada penetrante y su boca voluntariosa revelan una gran energía. Habla con una extraordinaria firmeza de convicción y toda su persona produce una grata impresión de fuerza equilibrada y serena.

—Todo *métier en scène* — me dice — debería siempre recordar aquel admirable versículo de la Biblia: "Es necesario que la semilla muera, para convertirse en fruto".

Y para terminar, agrega con una fina sonrisa, en la que brilla la ironía, como dardo sutil destinado a hacer blanco en personalidades ilustres del teatro soviético, que sostienen teorías completamente opuestas a las del *Primer Teatro de Arte de Moscú* (a no dudarlo Meyerhold):

—Pour moi, vous savez, le meilleur *métier en scène*, est celui qu'on ne voit pas...



Dibujó de W. MILIUS